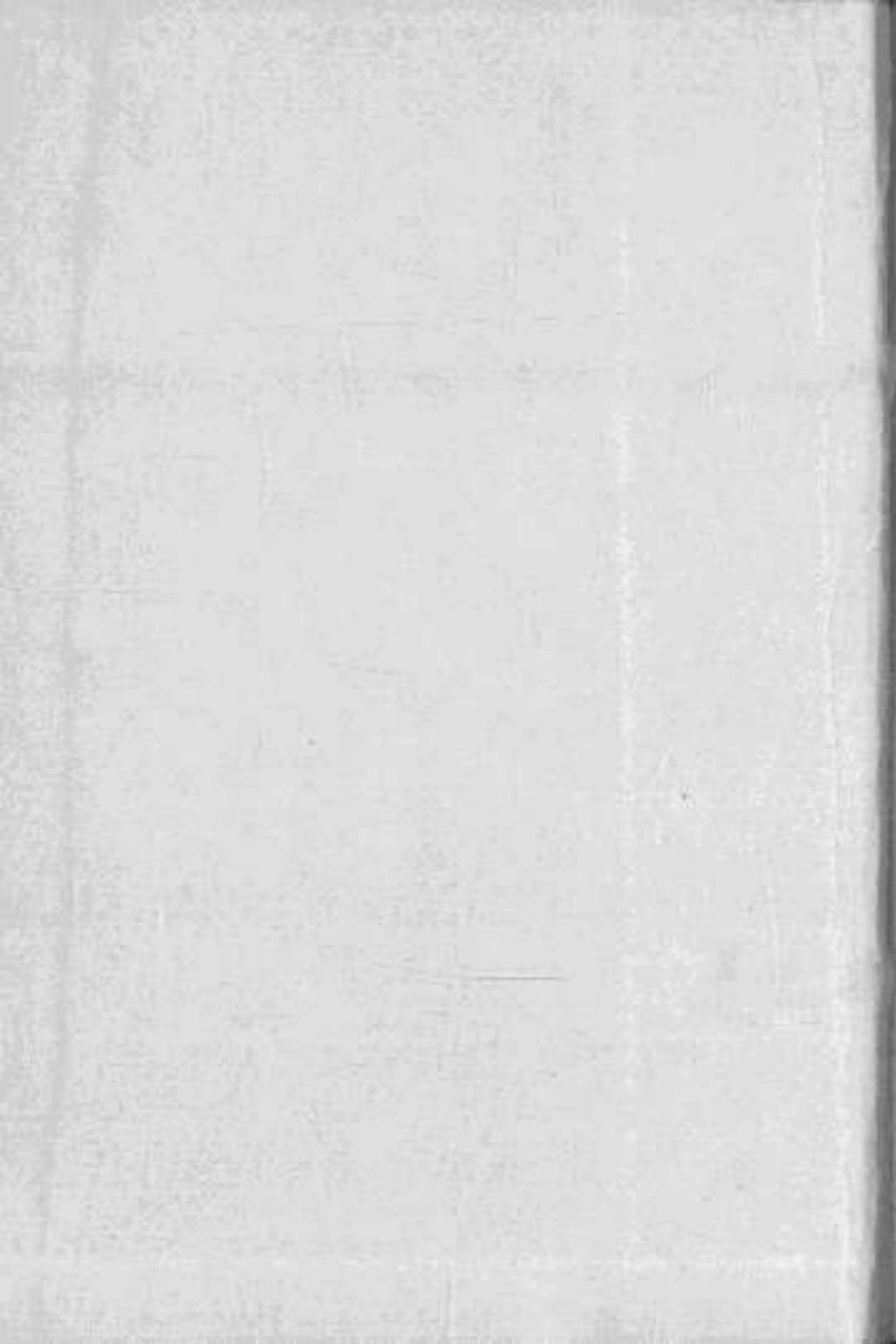


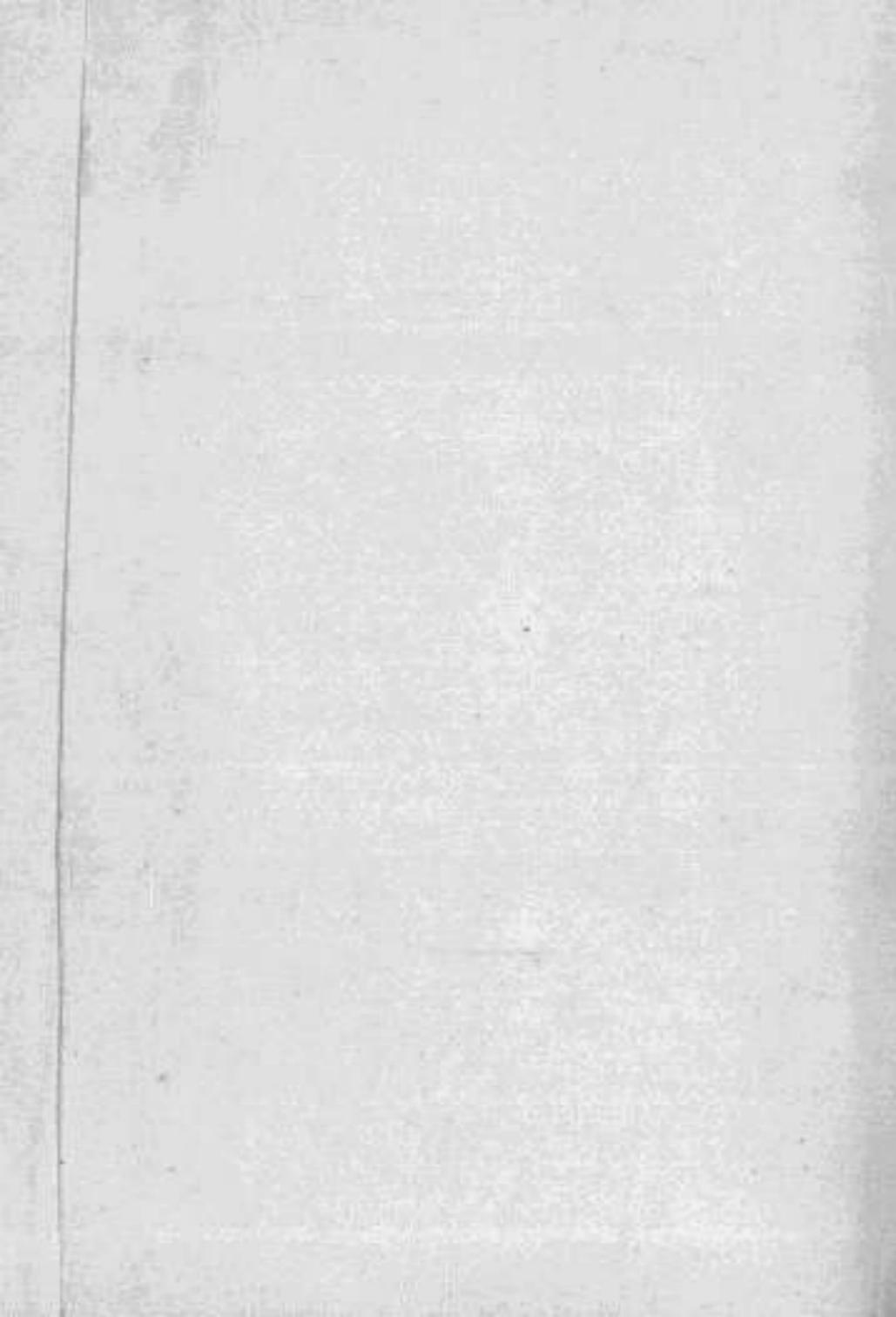
130

SECRET



A.T.V.

1221



Bosquejo

ó

MEMORIA ABREVIADA

DE LOS SITIOS

Segundo y Tercero

sufridos por la Heróica Villa

de

BILBAO.

1850

ANNALS OF THE

PROVINCE OF

NEW YORK

1850

M-5855

R-2059

BOSQUEJO

ó

MEMORIA ABREVIADA

DEL

SEGUNDO SITIO DE BILBAO.



BILBAO:

Por ZENON DE GARAYOA,

1836.



BOSQUEJO

MEMORIA ABREVIADA

III

*Es propiedad de Z. de Garayoa.
Quien la defraudase será res-
ponsable ante la ley.*



III

Don Z. de Garayoa

1888

D. Carlos despues de permanecer en la Provincia de Guipuzcoa desde el mes de Mayo de este año, regresó el dia 6 de Octubre á la de Vizcaya y su villa de Durango, de donde habia salido para Villafranca.

Existia hace tiempo un proyecto de apoderarse de la hermosa villa de Bilbao sin embargo de la severa leccion que el carlismo sufrió en ella por el mes de Junio de 1835; para lo cual contribuyeron no poco los consejos del Obispo de Leon, D. Nazario de Eguia, y del conde de la actual revolucion Marques de Valde-espiña. Para el efecto se trabajó incesante y sigilosamente en reunir los materiales de sitio y particularmente en el acopio de los muy numerosos y terribles proyectiles, que sembraron despues la desolacion en la propiedad y el llanto, en las familias, esperando con ellos la oportunidad de acometer.

El dia 14 de Octubre llegaron al titulado *cuartel real* de Durango los caudillos Villarreal, Torre, García, y Guibelalde. La misma noche celebraron un consejo general al que tambien concurren Eguia y Moreno. D. Carlos fue el Presi-

dente de esta Junta, y aunque se deliberó con el sigilo correspondiente á materia de tanta trascendencia, no dejó de sospecharse que fuese sobre el nuevo sitio proyectado contra Bilbao, segun los rumores que circulaban. Esta sospecha degeneró en una realidad cuando se aproximaron á Bilbao los batallones facciosos 1.º y 3.º de Vizcaya desde los puntos de Ubidea y Amurrió, donde se hallaban acantonados: los aldeanos de las cercanías la confirmaban; y se disipó toda duda con el reconocimiento que los Ingenieros principales de D. Carlos habian practicado el 17 del mismo mes por su mañana sobre las líneas y fuertes de Bilbao desde los puntos de Ollargan, santo Domingo, Larrasquitu, Uribarri y demas próximos á nuestras fortificaciones, en cuya operación se entretuvieron hasta principiar las obras del sitio.

El dia 18 se difundió en Durango y otros lugares la noticia de la próxima llegada de la artillería facciosa; y el 21 se supo de un modo casi indudable el movimiento de la misma para este primer pueblo: que se conduciría á las inmediaciones de Bilbao por Guernica, Bermeo y Mangüia cogiendo la carretera real: que habia llegado á Zornoza una compañía de Zapadores;

y se anunciaba tambien la inmediata llegada de
 1.º batallon de Vizcaya y alguno que otro de las
 provincias vecinas, los cuales se hallaban en
 linea de Arlaban. Aqui principi6 la absoluta pro-
 hibicion del enemigo para impedir por sus pue-
 tos avanzados la entrada de aldeanos en Bil-
 bao.

El 22 se supo positivamente que la artilleria
 en número de 14 piezas con su tren correspon-
 diente se hallaba en Elorrio y Abadiano: que
 1.º y 3.º batallones de Vizcaya se habian tras-
 ladado la vispera á Miravalles y Arrancudiaga
 y que á cosa de las nueve de su mañana habian
 entrado Villarreal y Torre en Galdacano, des-
 donde pasaron á recorrer los altos de Archandona
 y Sto. Domingo. La misma noche subieron desde
 de Munguia á este segundo punto dos compa-
 ñias del 6.º de Vizcaya, reuniéndose con otras
 dos que estaban de observacion.

El 23 se removi6 para Bilbao la artilleria desde
 de Elorrio y se susurraba la aproximacion de
 alguno ó algunos batallones Guipuzcoanos.

La crisis se acercaba el dia 23, y para asegu-
 rar mejor la defensa, dispuso el Sr. Comandante
 general de Vizcaya D. Santos San Miguel, for-

tificar, aunque á la ligera, la Iglesia de Begoña, cuya torre habia sido derribada á barreno despues del sitio anterior, antes que los carlistas se apoderasen de ella, como lo hubieran verificado indudablemente si esta determinacion se retarda algunas horas mas. Al momento trató el enemigo de impedir las obras, para lo que destacó algunas compañías del 6.º de Vizcaya desde el alto de Sto. Domingo; pero protegidas aquellas por una compañía del acreditado batallón de Compostela y otra del valiente de Cazadores-salvaguardias, fueron concluidas para la noche en lo bastante á la conservacion de la Iglesia: quedó, pues, habilitada y en disposicion de rechazar los ataques cuando fuese acometida, posesionándose asi la plaza de un punto que estando por el enemigo hubiera podido ser de funestas consecuencias.

En la misma tarde y noche del 23 se situaron los batallones carlistas en una linea corrida desde Aetagan hasta la Cava y en el barrio de Uribarri, siendo los que la ocupaban el 2.º de Guipuzcoa, 1.º y 5.º y mitad del 6.º de Vizcaya. Algunas compañías Alavesas y el 3.º de Vizcaya ocuparon á Abando: el 3.º de Navarra y 3 com.

pañías Aragonesas se apostaron sucesivamente en diferentes puntos.

Las Autoridades tanto civiles como militares de Bilbao proyectaron despues del memorable asedio del mes de Junio de 1835, levantar un fuerte en el mencionado punto de Artagan por conocer lo importante de su conservacion para la plaza; mas desgraciadamente quedó sin realizarse el proyecto. Villarreal conociendo lo muy ventajosa que le era aquella posicion, mandó levantar parapetos en ella durante la propia noche del 23, á cuya faena acudió de su orden una concurrencia numerosa de trabajadores sacados de la aldeanería mas inmediata que trabajaron con todo silencio hasta la siguiente mañana.

Desde la madrugada del 24 se comenzó por ambas partes un tiroteo algo flojo; y aunque los cañones del Circo y otras baterías dieron bastantes disparos contra los parapetos de Artagan, no se consiguió inutilizarlos sin embargo de los desmoronamientos que se les causó.

Apoderado ya el enemigo, de todas las avenidas de la plaza, las comunicaciones quedaron cortadas con la ria, la villa de Portugalete y

puntos fortificados de Olaveaga, Capuchinos, Banderas, Luchana y Burceña. Interpuesto de esta manera, muy espuesta era la situación de tres compañías del Provincial de Cuenca que daban el servicio en la rivera de Olaveaga juntamente con sus Nacionales, por lo que se les ordenó replegarse á Bilbao por la margen opuesta de la ría, jurisdicción de Abando. Para proteger esta retirada salió el Sr. Comandante general á la cabeza del provincial de Compostela: pero el enemigo que estaba poco distante en el barrio de Mena trató de oponersele con empeño. Travóse un fuego muy vivo, cuyo resultado fue contener á éste y franquear el paso á Bilbao de las compañías de Cuenca. Las Autoridades todas y la Junta de armamento y defensa de Vizcaya tomaron y tomaban las disposiciones correspondientes á la comun defensa: el Sr. Comandante general dió dos alocuciones, inspirando al pueblo y Milicia de ambas clases, la debida confianza en el triunfo de las armas de la libertad. (Núm. 1.)

Llegada que fue la artillería carlista, establecieron en Artagan durante la noche del 24, una

bateria compuesta de un obus y dos morteros y trabajaban con la mayor reserva en formar otras tres para batir los fuertes, segun el ruido de zapa que se observó en toda ella.

Ya el alba columbraba al primer rayo del dia 25, dia en que deberian aparecer el espanto y el horror. A sus primeras luces los carlistas descubrieron tres baterias mas, establecidas en las dos noches anteriores: con cañones de grueso calibre entre los cuales uno de 36: la primera en el punto del barrio de Uribarri jurisdiccion de Begoña frente y muy próxima al convento de S. Agustin; la segunda en una heredad del barrio de Trauco; y la tercera en sitio algo mas elevado. Las tres de consuno comenzaron con empeño a batir nuestros fuertes llamados el Cuervo, Mallona y el Diente, y principalmente la de Uribarri rodeada de numerosos tiradores que desde las casas de aquel barrio no dejaron de molestar bastante á nuestros artilleros. Fueron contestadas por nuestras baterias de la linea con tenacidad hasta las cuatro de la tarde en que Mallona y el Cuervo fueron batidos en ruina, apagados sus fuegos y puestos por un momento en un estado indefendible, abriendo brecha en la del

diente. Al instante se dió principio á reponerlos aquella noche lo que se consiguió trabajando asiduamente é improvisando otra nueva fortificacion mas sólida aun que la derruida, pero siempre en medio del horroroso fuego de la mayor parte de la linea, baterias y tiradores carlistas, y bombas, granadas y carcasas que no cesaban de surcar el aire, destruyendo y ermando la poblacion.

Ni la noche puso fin al sanguinario furor de los facciosos; antes bien las consecutivas detonaciones herian los oidos de todo el vecindario y cada cual dirigia una mirada al aire para evadirse de los globos de hierro que penetrando por techos y paredes, reventaban unos en las moradas de la inocencia, otros en la de los mismos adictos á D. Carlos, otros en los asilos de beneficencia y otros en fin en la de los liberales, difundiendo la ruina y asolacion por todas partes. El estrépito de las armas enemigas se confundia con el de las baterias de la plaza que trabajaron con todo empeño.

Amaneció el dia 26 entre el ruido no interrumpido de las armas. La batería proyectil de Artagan tambien fue reforzada con un obus cons-

ando en este dia de dos morteros y dos obuses. Detambaron sus mortíferos instrumentos y todo el dia sesgando incesantemente las bombas, carcasas ó balas incendiarias de diferentes dimensiones, granadas y otros proyectiles, sobre el pacífico vecino y la sagrada propiedad, hacian que las victimas se multiplicasen cada instante y las casas eran destrozadas por momentos, al mismo tiempo que las baterias á bala rasa trabajaban de continuo.

El enemigo trató de establecer otra batería en el monte de *Ollargan* con el objeto sin duda de batir desde aquel monte el fuerte del Morro que defiende la parte oriental de Bilbao: mas este proyecto no ofrecia cuidado alguno por la mucha distancia que mediaba entre las dos baterias rivales, y asi es que abandonó esta empresa sin duda por el poco fruto que en ello se prometia. En este dia pegaron fuego los facciosos á una hermosa manzana de casas sitas extramuros de Bilbao en el campo de Volantín próximas al convento fortificado de Agustinos. Al acercarse la noche seguia aun el fuego no interrumpido de todas armas y para ella estaba reservado el momento mas fatal. Villareal tenia

proyectado el asalto y solo faltaba ponerle en ejecución en hora determinada. Para proteger es y confundir la población, usó de un ardid que reprueba altamente la humanidad. Los dos morteros y dos obuses empezaron á la vez por menudear los disparos con repetición incesante las bombas, carcasas, palanquetas y granadas veían en el aire cruzándose á distintas direcciones del pueblo sin ninguna intermision. Todos estos elementos de muerte y destruccion surcaban la esfera y caían en todos los puntos de la población. No fue limitado á solo esto el horroroso cuadro de aquella noche: al mismo tiempo dos cañones de calibre de 24 y 36 penetraban con sus disparos á bala rasa los edificios y muebles, las personas, y todo cuanto encontraban en contacto. Aquí fue la angustia, la aflicción, el acerbo dolor del vecindario: aquí las lágrimas de los ancianos, esposas, niños, enfermos y otros mil infelices sin mas culpa que la inocencia: aquí los repetidos incendios: aquí el luto; y en fin aquí fue el desconsuelo general y la execración de unos monstruos, deshonor de la humanidad y la civilización del siglo: sus mismos partidarios los detestaban en aquellos aciagos momentos

Es preciso hacer el debido elogio de la compañía de Zapadores-homberos de Bilbao: estos beneméritos individuos se arrojaron durante los incendios que habian precedido á los de ésta noche á los mayores peligros, sofocaron todos los de hasta allí, y en esta ocasion despreciaron hasta la propia vida. Sin su ayuda Bilbao sería hoy escombros y cenizas.

Entre tanto que continuaban combatiendo tan cruelmente los satélites del mal á la mas bella poblacion de España, con el objeto de espantar el terror y la confusion, hallaron un momento oportuno de introducirse en el foso á cosa de las 9 horas poco mas ó menos de la misma noche, por el mismo punto del Circo á beneficio de un sendero que se oculta un tanto á la vigilancia de la muralla: de aquí corrieron hacia la batería del Diente situada entre el Campo-santo y el fuerte de Mallona, en donde las enemigas habian abierto una brecha, como se deja dicho, y derruido parte de sus merlones. Por ella se dió el asalto: los primeros facciosos (ganados con dádivas y promesas) penetraron hasta dentro de la fortificacion, otros habia ocultos con haces de leña, y algunos batallones esperaban solo un

momento para abanzar en masa.

El Sr. Comandante General se hallaba á sazón en el fuerte de Mallona. Sorprendido con suceso tan súbito é inesperado, procuró bizarramente rechazar al enemigo con la poca fuerza que tenía á su inmediacion, compuesta de la 1.ª compañía de Nacionales y pequeñas partidas de Cazadores-Salvaguardias, Laredo y algunos artilleros de tropa y Nacionales, y consiguió contenerle hasta que de Bilbao llegase el refuerzo necesario, en tan críticos momentos. Voló esta infausta nueva al recinto de la poblacion, y con la misma celeridad se trasladaron al sitio amenazado las compañías de tiradores, 5.ª, y una mitad de la 6.ª de la Milicia Nacional. Al distinguir estos valientes á sus enemigos entre las sombras de la noche dentro y fuera de la linea sin saber todavía en que numero habian penetrado en ella, dieron la voz *á la bayoneta, á ellos muchachos*, y acometieron con denuedo secundados por la espresada fuerza. Esto y el vivo fuego que dirigieron sobre ellos impuso á los facciosos y huyeron precipitadamente, haciendoles muchos muertos heridos y cinco prisioneros. La Historia es imparcial, y ella revelará el motivo que pudo facilitar el asalto,

para que se vea que el mas leve descuido en una plaza sitiada puede comprometer su seguridad.

Frustrado asi el plan del enemigo cesó en parte el terrible y horroroso fuego que hasta aquel momento se hacia á la poblacion y solamente se limitaron las baterias carlistas durante toda la noche á dirigir dentro del recinto de aquella algunas bombas y granadas hasta la mañana siguiente,

Llegó la apetecida luz del dia 27, y ya sea porque el enemigo escasease de municiones, ya por otro motivo desconocido, se limitaron á dirigir siempre al pueblo sus bombas granadas, y carcasas, con bastante lentitud, unas describiendo circulo y otras rectas con algunas balas rasas. Un cañon de calibre de 24 situado dentro de Bilbao en uno de los ángulos del Teatro incomodaba mucho á la batería mas terrible del enemigo que era la de Uribarri. Ya le habia desmoronado muchas de las casas contiguas y obras que la protegian, y en este dia la desbarató en su mayor parte. Durante su noche fue grande la algarabía de la soldadesca carlista por toda la línea tocando numerosos cornetas y tambores paso de ataque, y queriendo hacer

alarde de valor con las desentonadas voces de *á ellos, al asalto*. Por fortuna la línea de la plaza estaba bien cubierta, y tomadas de antemano las oportunas disposiciones para recibir al enemigo en caso que le intentase con formalidad; por lo que las voces y gritería de los facciosos se recibió con indiferencia y hasta con placer por venirse á las manos. To la esta noche trabajó la fusilería en distintos puntos de la población y algunos disparos de obus constantemente sobre el vecindario, asesinando con esta arma vil al inocente y destruyendo las propiedades.

El 28 se dijo que el fuego flojo y lento de los carlistas en la víspera habia sido motivada de la escasez de proyectiles y balas por el número copioso que habian agotado, y que la misma noche recibieron desde Durango el último resto que tenían en Vizcaya consistente en 40 ó 50 carros. Fueron ciertos los rumores de semejante adquisición, pues por la madrugada de este día principiaron sus disparos sobre el pueblo con las cinco piezas que asestaban los proyectiles, al mismo tiempo que las balas de 36 rasaban los edificios y las calles. Estos fu-

nestos elementos cayeron en abundancia hasta las dos de la tarde en que aflojó algun tanto, y los disparos no fueron tan repetidos, dirigiendo sin embargo alguno que otro proyectil á la poblacion.

Para reparar los muchos desmoronamientos y ruinas causados por la artillería enemiga en diferentes puntos de la línea y con particularidad en Mallona y acudir á otros trabajos de urgente necesidad, era preciso reunir un buen número de trabajadores; mas los paisanos no armados y los reputados por carlistas, únicos que podian dar este servicio sin distraer la fuerza armada, se mantenian ocultos en sus domicilios sin manifestarse en público. Un bando que se publicó por la mañana preceptuaba que todos los comprendidos en él se presentasen para la una del mediodia: que los que tuviesen alguna escepcion justa la espusiesen para decidir sobre ella: que se procederia á hacer visitas domiciliarias, y al que incurriese en contravencion se le juzgaria por una comision militar; y últimamente que quedaban confiscados los bienes de todos los que se ausentaron desde el Domingo anterior sin licencia de la competente autoridad &c. Esta disposicion surtió el efecto apetecido. (Núm. 2.)

Por otra parte el Comandante general dió una proclama análoga á las célicas circunstancias del momento, anunciando que, aunque el valor de los hombres libres era la garantía mas segura del triunfo, sin embargo debia cesar todo recelo, pues que el Escmo. Sr. general en jefe se acercaba hácia los cueros bilbainos. (Núm. 3.º)

Habilitadas ya en toda forma las baterías de Mallona y el Diente y repuestas sus obras, principiaron los disparos con éxito feliz: entre estas y el cañon del costado del teatro desbarataron enteramente las dos baterías carlista en Uribarri, desmoronaron las obras y edificios que las resguardaban, consiguieron apagar sus fuegos los mas terribles por ser la artillería mas gruesa que tenían los facciosos; y los artilleros que la servian y no fueron muertos ó heridos, tuvieron que salvarse con la fuga.

Intilizadas ya las baterías mencionadas se trató de apoderarse de sus cañones, para lo que se hizo una salida por la puerta de Santo Cristo camino de Uribarri. Cercano estaba el momento de conseguirlo si los facciosos que los defendian desde varias casas cerradas y aspilleradas desde los principios de su establecimiento,

no hubieran sido reforzados muy oportunamente con un batallón mas que bajó rápidamente por el alto de Santo Domingo.

Las baterías enemigas de Artagan y Trauco seguían asestando, aquella sus proyectiles asiduamente sobre Bilbao, y ésta sobre los fuertes de la línea de Begoña hasta entrada la noche en que callaron todos los fuegos.

Al cerrar la tarde de este día llegó Castor al pueblo contiguo de Abando con 2 batallones el 7.º y 8.º de Vizcaya: su venida produjo algun recelo de que acaso seria para dar con mayor fuerza el segundo asalto en aquella noche, por lo que cubiertos bien todos los boca-fuegos de la línea, hubo la mayor vigilancia en medio de una noche cruel por el borrascoso temporal que desde este momento duró constantemente hasta el día 31, teniendo que mantenerse al descubierto los defensores de ella. Ninguna novedad ocurrió, escepto un pequeño tiroteo, reinando por lo demas un profundo silencio hasta la siguiente mañana.

Los carlistas retiraron en la misma noche la mayor parte de su artillería, aunque no lejos. Un cañon, que debió ser el de 36 se atascó á poco trecho del punto donde fijaron la ba-

tería de Uribarri, y á fuerza de aldeanos trabajadores, yuntas de bueyes y mulas de tiro, pudieron arrancarle en dos ó tres noches consecutivas y retirarle por la cima de Santo Domingo. Esto parece lo mas cierto, aunque aun subsisten al tiempo de escribir este Bosquejo las conjeturas inciertas ó probables de haberle ocultado.

El dia 29 fue tranquilo comparativamente con los que le habian precedido. Los batallones sitiadores se movieron en direccion de las Entartaciones, dejando en los alrededores de Bilbao cosa de 14 compañías en observacion y bloqueo. La noche se pasó con las mismas precauciones que las antecedentes sin que hubiese acaecido cosa notable.

El Sr. Comandante general dió otras dos allocuciones, una á los Bilbainos, y otra á los Soldados de la guarnicion, dando gracias en ambas y reconociendo el interes demostrado por los primeros para conseguir el triunfo, y agradeciendo en la segunda las fatigas, el sufrimiento y demas privaciones de la Milicia juntamente con el entusiasmo desplegado para vencer al enemigo. (Núm. 4.º)

El dia 30 solo hubo algunos tiros de fusilería. Por la noche se tomaron las acostumbradas precauciones, en atencion á que todavia las

puertas del pueblo estaban cerradas, no lejos la artillería del enemigo, y aunque sus masas aparentaron, como se deja espresado, ausentarse de las inmediaciones de Bilbao, podria suceder que por medio de tal estratagemá volviesen sobre lavilla con nuevo ímpetu, y conseguir por la astucia lo que no habian podido por la fuerza: durante ella no ocurrió otra novedad que sentirse bastante ruido hácia el punto donde fueron establecidas las baterías de Uribarri.

El día 31 la fuerza enemiga que aun quedaba á tiro de la plaza, aparentó que se retiraba precipitadamente segun la celeridad de su marcha; pero tanto ésta, como los batallones que la vispera marcaron su direccion hácia la parte de las Encartaciones, se acantonaron en las inmediaciones de Bilbao formando una circunvalacion poco mas distante que los precedentes dias. Los fuertes de Capuchinos y Banderas se comunicaron con Bilbao y llegó tambien una de las trineaduras surtas en las aguas de Luchana despues de haber sufrido en su travesia el fuego de algunos facciosos que le causaron un muerto y uno ó dos heridos.

La Milicia Nacional de todas armas y tropa de la guarnicion siguieron sin novedad dando el

extraordinario servicio que las circunstancias requerian hasta el dia 2 en que no ocurrió suceso notable, compartiendo las fatigas y los peligros que con tanta gloria, entusiasmo y decision habian arrostrado.

El dia 2 entró el Brigadier D. Miguel Araoz con el batallon provincial de Toro y dos compañías del 4.º ligero procedente de Portugaleta, á donde se habia trasladado desde Santander con el objeto sin duda, de proteger á Bilbao. En seguida se ordenó á la Milicia Nacional se retirase á domicilio para descansar un tanto de las fatigas guerreras hasta la primer llamada, excepto los beneméritos artilleros de la propia arma que siguieron en servicio activo y la 3.ª compañía que le dió en el Principal.

El dia 3 por su mediodia salieron de la plaza con el mayor orden varios piquetes de tropa y Nacionales á destruir las obras que para preparar el sitio y durante él habian construido los enemigos, las que fueron allanadas inmediatamente, aunque las de Artagan á costa de alguna pérdida de gente causada á las bizarras y decididas compañías de Compostela y granaderos de la Milicia Nacional que para proteger quella operacion tuvieron que sostener un

vivo tiroteo por algunas horas con las partidas facciosas situadas en el alto de Sto. Domingo.

El resultado pues, de esta furiosa acometida ha debido ser muy trascendental y funesto al enemigo, tanto en lo moral, como en lo físico. La pérdida de ambas partes es mucha, siendo indudablemente mayor la de aquellos causada en el asalto, en los puestos obanzados, y particularmente la que sufrió de nuestra artillería en las casas de Uribarri y baterías establecidas tanto allí, como en otros puntos.

No intimaron la rendición de la plaza, cual ley de guerra, porque con sus inmensos materiales y su mucha gente creyeron infaliblemente tomarla á fuego y sangre para tener el bárbaro placer de pasar á cuchillo á su guarnición y moradores y entregarse al saco y la rapina. Esta es la religion santa y D. Carlos el hombre destinado á mantenerla en su pureza y esplendor con la asolacion devastadora, el horror, el asesinato y la crueldad. Si la Europa, en donde parece tiene algunas simpatias, hubiese podido contemplar de cerca y un solo momento á la heroica Bilbao en esta terrible crisis, detestára seguramente al sanguinario ser que oprime y asesina á la inocencia, que destruye la propiedad

y que por ceñirse una corona de perecedero brillo ha inundado y sigue inundando de sangre humana la hermosa tierra de los Españoles, y de fuego y devastacion el recinto de las poblaciones y las fértiles campiñas.

El digno Comandante general de Vizcaya D. Santos San Miguel, las Autoridades todas civiles y militares, la Guardia Nacional de todas armas, la tropa de la guarnicion compuesta de los bizarros provinciales de Compostela, Laredo, Trugillo compañías de Cuenca, de Alcazar, Cazadores-Salvaguuardias de Vizcaya, compañías auxiliares de ancianos, partidas sueltas de varios cuerpos y refugiados, han dado pruebas inequívocas de un valor superior á todo encarecimiento; y los empleados de todas clases han cumplido dignamente con sus respectivos encargos. La compañía Nacional de Zapadores-bomberos ha preservado á Bilbao de las llamas que le hubieran devorado sin su activa é importante cooperacion. Todos merecen el lauro de los valientes y á todos nominará la España en el catálogo de sus libertadores.

Este es un rapido y abreviado bosquejo de lo acaecido en este *segundo sitio*, en el que han desplegado los satélites del mal cuantas inven-

ciones ha podido abortar el caracter atroz é inhumano con que siempre se distinguen los que se han apropiado el título de *defensores de la fé de Jesu Cristo*. Es imposible que abrace esta relacion abreviada y diminuta, todos los casos y circunstancias de este asedio. Muchos faltan de relacionarse, otros se han omitido por presentar lo mas grandioso, y otros por no tener los correspondientes datos para su narracion. Acaso se habrán cometido algunas inexactitudes involuntarias, efecto de la precipitacion con que se da á la prensa, mas es de esperar que salga en breve una relacion exacta, minuciosa y detallada que comprenda todos los lanzes y accidentes, todos los rasgos de barbarie y de heroismo que han caracterizado á esta encarnizada contienda, y con ella se satisfará mas completamente la pública ansiedad. Entre tanto se da á luz este reducido *bosquejo* comprensivo hasta el dia 3 de Noviembre de 1836.

Aun los enemigos estan cerca con toda su artillería. El Escmo. Sr. general en Jefe D. Baldomero Espartero parece se va aproximando. Si su resolucion es pasar á Bilbao, aquí encontrará cadáveres, cuerpos mutilados, escombros, ruinas, y destruccion: encontrará tambien una guarnicion

y una Milicia Nacional decidida siempre á sacrificar su existencia por su adorada Reina, por su preciosa libertad, y por la conservacion de tan hermosa Villa, muy importante en la balanza de nuestra sangrienta y enfurecida lid.

(Núm. 1.º)

SOLDADOS.—*Los enemigos del reposo público, los que infunden el terror y espanto en los pacíficos habitantes defensores del trono de Isabel II y amantes de la libertad provocan vuestro valor y alucinados con la esperanza del saqueo y botín, tienen el quimérico proyecto de atacar esta decidida y fortificada plaza.*

Sería mengua para soldados españoles que esos cobardes sin mas títulos que el de verdaderos ladrones saltadores de caminos, se aproximasen tan solo á su recinto; y vosotros que con tanta justicia lleváis el título de valientes porque lo habeis merecido, no consentireis impune- mente se mancille vuestro honor.

Soldados: la Nación os observa, os observa toda Europa como defensores de una plaza cuya posesion por los españoles sería su mayor triunfo. La vida es despreciable cuando se trata del honor militar: todas las demas pa- nes callan.

Ocupáis una poblacion cuyos habitantes tienen la mayor decisión y estan dispuestos á sepullarse entre sus ruinas como lo han hecho conocer en el glorioso sitio del año óctimo pasado. Muchos de vosotros fuisteis sus compañeros en aquella lucha, y unos y otros en la presente no consentireis la brillante conducta de los primeros en aque- sa ocasion.

Soldados: cuando tuve el honor de ponerme á vuestra cabeza os ofrecí pelear con vosotros en cuantas ocasiones se presentasen, y mis ofertas ni son ni serán efímeras. La ocasión presente os lo hará conocer. Seguid mis pasos; no os repareis de mis órdenes, ni de la conducta que os marque; y ella nos conducirá al templo de la gloria reuniendo como debéis, ó dejando con nuestra muerte una honrosa herencia á nuestros hijos, y un título de verdaderos patriotas con que nos saludarán nuestros descendientes, dejando una memoria eterna de valor y patriotismo.

Soldados: valor y constancia: sea esta nuestra divisa y ella nos conducirá al triunfo como lo espera de vosotros vuestro Comandante general y compañero de armas.
=Santos San Miguel.= Bilbao 24 de Octubre de 1836.

BILBAINOS = Los viles satélites de la esclavitud, instrumento ciego de un príncipe imbécil, usurpador y tirano, intentan de nuevo provocar vuestro valor sin haber escarmentado con la dura lección que le disteis hace 16 meses.

¡ Miserables! y á donde lleven su necio orgullo disfrutando su impotencia con una empresa atrevida, apenas realizable para tropas agueridas disciplinadas, y acostumbradas á vencer, cualidades que esos fanáticos jamás tuvieron, ni tienen, circunscrito su valor al robo, la rapiña, y desolacion, imbécil que les arrastra á esta empresa saciando en esta heroica pollacion su sed de venganza y odio. Si en circunstancias difíciles y tan distintas su aquel tiempo en contra vuestra fueron tan escarmentados ¿cómo no lo serán ahora con los elementos que tenéis á vuestro favor?

Bilbainos, constancia, orden y obediencia á las autoridades que os mandan, son las circunstancias precisas para conseguir un triunfo tan seguro y merecer de nuevo un tri-

tulo de gloria que tan dignamente lleváis por vuestra heroicidad y bravura.

Las tropas que guarnecen esta plaza no lo dudeis, están decididas á perecer con vosotros, y á no consentir que escóndalos del siglo 19 pisen las calles de esta hermosa poblacion sin hacerlo antes sobre sus cadáveres.

Mi decision por la justa causa y mi interes por vosotros á quienes miro con una singular predileccion en justa retribucion del aprecio que os merezco, os son bien conocidos, y satisfechos de mis sentimientos, espero no dudeis un momento, está decidido á sacrificarse con sus valientes defensores cumpliendo con los deberes de militar, ciudadano y amante de la libertad vuestro Comandante general amigo y compañero de armas. = Santos San Miguel. = Bilbao 24 de Octubre de 1836.

(Núm. 2.º)

La Junta de armamento y defensa de esta provincia de acuerdo con el Sr. Comandante general y gefe político de la misma, atendidas las circunstancias en que ha puesto á esta plaza la inaudita ferocidad con que la están atacando los enemigos, ha resuelto lo siguiente.

1.º *Todos los individuos residentes de las lineas fortificadas de la misma plaza que no estuviesen inscritos en alguno de los cuerpos cívicos que se hallan prestando servicios en ella, se presentarán al Mercado público de esta villa para la una del mediodía.*

2.º *Los que por su avanzada edad y achaques, ó por otros motivos justos, no estuviesen en disposicion de hacer lo que la patria reclama, espondrán sus excepciones á una comision de este ayuntamiento que se ha nombrado al efecto, la cual tiene las instrucciones convenientes para proceder en consecuencia de ellos, como juzgue mas equitativo y acertado.*

3. *se harán visitas domiciliarias para averiguar si alguno deja de cumplir estas disposiciones ó trata de eludirlas, y todos los que incurran en semejante falta serán juzgados por una comision militar y castigados con el mayor rigor.*

4.º *se declaran confiscados los bienes de todos los que se hubiesen ausentado desde el Domingo último sin permiso de la autoridad competente y que no volviesen para presentarse á la hora y con el objeto arriba indicado.*

Lo que se hace saber al público por medio de este bando. Bilbao 28 de Octubre de 1836.

(Núm. 3.º)

BILBAINOS.—Cuatro dias hace que el enemigo embistió á esta villa con una rabia y ferocidad que no tienen ejemplo en los anales militares. Cuatro dias hace que su saña se emplea principalmente en destruir vuestros hogares, los asilos de beneficencia y los templos que su piedad mentida invoca á cada paso; pero ni vuestra constancia vacila, ni decae vuestro valor. Confiados, como debeis estarlo en la justicia de vuestra causa, en la vigilancia de vuestro Comandante general, en la de las dignas Autoridades que están a vuestro frente, y sobre todo en el heroismo de la guarnicion y Milicia Nacional no temeis el écsito de la empeñada lid. Y aunque nuestros esfuerzos solos, y los recursos inmensos con que contamos bastan para sacarnos de ella con gloria, me complazco en aseguraros que el General en gefe se acerca y no tardará en llegar con batallones numerosos á castigar la osadía de los rebeldes.

Ni encuentro, Bilbainos, voces bastante espresivas para ponderar vuestras virtudes y la admirable intrepidez que en el peligro mas inminente han desplegado los Nacionales y tropa, intrepidez de que solo son capaces

los soldados de la libertad, ni para transmitir á las generaciones venideras con la merecida execracion los atados cobardes de los que se empeñan al conocer su potencia en reducir á escombros esta poblacion hermosa. Demasiados destrazos han hecho en los edificios de las mas nunca será, ya lo os afirmo con la conviccion profunda, hollada por sus plantas. Bilbao 28 de Octubre de 1836. = Santos San Miguel.

(Núm. 4.º)

SOLDADOS.—Mi prediccion en la allocucion de ayer del actual salió cierta como esperaba, y de tal modo que no solo vencimos, sino que nuestra victoria es tan gloriosa que forma la mejor página de nuestra historia militar.

Enemigos en crecido número con gran tren de artillería y con todos los recursos que les proporciona la posesion del país, atacaron nuestros muros que en parte fueron arrojados á las pocas horas de ataque por la gruesa artillería, pero vuestros pechos formaron un segundo y presentándolos al enemigo con valor y resolución disteis una prueba de lo que son capaces verdaderos hombres libres que prefieren la muerte á la ignominia.

Soldados mucho habeis sufrido: la fatiga en estos dias ha sido extraordinaria, pero la gloria que adquiristeis, superior á todo, y la patria que os admira no dejará sin recompensa vuestro valor y virtudes.

Soldados: disteis al enemigo una leccion muy de vuestra superioridad sobre él ya la conoceis y en ninguna parte donde se presente dejará de ser vencido si tiene el atrevimiento de esperaros.

Lo que habeis hecho no me admira por que ya os conozco, pero sí la nacion entera cuando sepa que vuestros esfuerzos han sido superiores á cuantos obstaculos se presentaron.

La satisfaccion que tengo en mandaros es el título mas digno que puedo apetecer y si en cualquiera época sucumbiere á vuestra cabeza, llevaré á la tumba la gloria de haber perecido al frente de los bravos.

A los tres gefes de linea, gefes de cuerpo y oficiales que tan dignamente se han conducido en estos dias, tributo mi gratitud por los auxilios que me han proporcionado con su actividad, celo y cooperacion. Sin ellos mis esfuerzos hubieran sido vanos, pero reunidos nos dieron el triunfo que podíamos apetecer.

Soldados: que vuestra decision y entusiasmo no varie y con ellos y las demas virtudes que poseis en alto grado triunfaremos do quiera el enemigo se presente sean cuales fuesen sus fuerzas y posiciones. Bilbao 29 de Octubre de 1836.—Santos san Miguel.

BILBAINOS.—Cuando hace seis dias os anuncié el quimérico proyecto que nuestros implacables enemigos tenian de atacar esta poblacion os prometí no pisarian sus hermosas calles sin verificarlo antes sobre los cadáveres de sus defensores. He cumplido mi palabra porque en ella contaba con la confianza que me inspiraba vuestro valor y decision, y aunque tenía idea justa de lo que eran capaces vuestros pechos generosos, veo con orgullo y satisfaccion por los resultados es aun mas grande de lo que me habia prometido. Si, amados conciudadanos, vuestros hechos en los cinco dias de tribulacion y amargura han sido heroicos y dificiles de transmitir á la posteridad con tanto encomio como mereceu. Muchos males habeis sufrido; muchas las pérdidas de vuestros bienes y fortunas, pero mayor es aun la gloria que teneis de haber vencido, y el orgullo con que podeis decir que nadie rivalizó con vosotros en decision, desprendimiento y valor para perecer antes que sucumbir. Cuento como la época mas feliz de mi vida los últimos dias en que os dirigí militarmente y jamás se borrarán de mi memoria quedando gravadas en mi corazon las pruebas que me disteis de afecto á mi persona, de obediencia á mis disposiciones, y de decision para defender sin sucumbir la noble causa que os ajita. Os doy gracias por estos actos que tanto lisonjean mis principios, y os lo doy en nombre de S. M. que no puede dejar sin re-

compensa acciones tan dignas de corazones virtuosos. A la benemérita Guardia Nacional nada podré decirle que no sea repetir lo que constantemente manifesté á cerca de la alta idea que tengo de ella: sin embargo por estos últimos dias merece un elogio particular; sus hechos de valor á una con la guarnicion han sido muy marcados y las dos compañías que la noche del martes subieron á la linea en el momento del asalto adquirieron un mérito muy distinguido por su presencia y auxilio contribuyó eficazmente á arrojar á los enemigos de los puntos de que ya se habian apoderado, evitando quizá por este medio una irruccion de los bárbaros dentro de la poblacion á vez de fatales consecuencias.

A las patriotas, corporaciones de armamento y defensa y Ayuntamiento constitucional soy deudor por sus servicios y cooperacion. Nada ha faltado: cuanto se ha pedido se presentaba mas pronto que el término prefijado y estos auxilios y recursos coronaron indudablemente la victoria que acabamos de conseguir.

Bilbainos: si con una dura leccion no escarmentaron nuestros enemigos, una segunda mas dura aun les precisará á ser mas cuerdo y á consultar mas bien sus fuerzas para empresas de esta clase que sus deseos: sin embargo por si sucediese bueno será nos preparemos á la defensa y en vista de la tenacidad con que intentan apoderarse de esta plaza, cuya posesion es un triunfo para su causa, el gobierno proveerá á sus medios dando á la fortificacion la resistencia y estension debida para no dejar al acaso ó la casualidad lo que conviene conservar.

Bilbainos: valor y constancia: sea esta nuestra divisa y con ella triunfaremos como hasta aqui, conservando nuestra libertad y el trono de Isabel II que tanto conviene é interesa para nuestra felicidad y ventura. Bilbao 29 de Octubre de 1836. = Santos San Miguel

Bosquejo

ó

MEMORIA ABREVIADA

DEL SITIO

Cercero

de

BILBAO.

ojsupno

MEMORIA ABRILADA

DEL AÑO

ojsupno

EL AÑO

DESDE el dia 3 de Noviembre (hasta donde alcanza nuestro *Bosquejo* del segundo sitio) no osaron acometer á Bilbao los enemigos de la libertad Española, á pesar, de que, como allí se dijo, todas sus fuerzas se acantonaron en las inmediaciones de esta Plaza formando una circunvalacion poco mas distante que los precedentes dias.

El dia 5 llegó el 2.º batallon del 4.º ligero y una compañía de Zapadores y media de artilleros de la Marina Española. Este refuerzo y el del Provincial de Toro, que, con el apreciable señor Brigadier Araoz entró el dia 2, fueron muy importantes para Bilbao, porque la corta fuerza de que se componia la guarnicion durante el segundo asedio y que demostró tanto valor y decision contra el enemigo desconociendo el peligro, bien ne-

cesitaba de algun respiro en el constante
 y penoso servicio que estuvo dando y con
 particularidad el arma de artillería que
 tantos méritos contrajo al reconocimiento
 de la patria.

La memorable resistencia de la heroica
Bilbao produjo el abatimiento y vergüen-
 za de los eneémos que, contando de ante-
 mano con la seguridad de su toma, habían
 concebido lisougeras esperanzas para enri-
 quecerse, para engrandecer su partido,
 para satisfacer el odio mortal que siem-
 pre ha conservado y conserva contra sus
 bizarros defensorés; y para difundir por
 toda Europa el prestigio que les hubiese
 dado la posesión de tan bella conquista.

Malogrados de esta suerte los esfuer-
 zos mas grandiosos que ha producido el
Carlismo desde que principió la sangui-
 nosa contienda que nos ocupa, D. Carlos
 se trasladó el dia 1.º desde Durango á la
 villa de Elorrió. Allí se confeccionó el nue-
 vo plan para el *tercer sitio*, cuyas fuerzas
 debería mandar D. Nazario Eguía en lugar

de Villareal, cuyo prestigio había sido rebajado en gran parte por el escarmiento sufrido ante los muros Bilbainos. Parece que Eguía al tiempo de encargarse de esta empresa, ofreció á su señor la seguridad de que S. R. M. entraría triunfante dentro de pocos dias en la capital de Vizcaya.

Eguía varió el plan de su predecesor Villareal y dió otro rumbo á las operaciones militares. Este era atacar primero los pequeños destacamentos que guardaban y guardaban nuestros fuertes esteriorés, apoderarse de ellos, su gente y artillería, ejecutar lo mismo con Portugalete, y en seguida acometer vigorosamente á Bilbao, para lo cual hizo venir cuatro batallones mas, que el dia 4 se acantonaron en Galdacano. Villareal, exonerado ya del mando de las fuerzas destinadas á la toma de Bilbao, se puso en observacion de nuestro ejército para cuyo objeto se dirigió el dia 5 hacia Sodupe y Güeñez con ocho batallones.

4
Entretanto Eguía ponía en planta cuantos recursos estaban á su alcance para salir airoso en la palabra empeñada á un Pretendiente-rey digno de tal vasallo. Distribuyó veredas á todos los distritos de Vizcaya para que cada pueblo acudiese con el contingente de trabajadores que se le señalaba con sus correspondientes yuntas de bueyes &c, hizo reunir en la Ante-Iglesia de Derio gran número de estos para construir fagina, escalas, cestones, preparar bardales &c. &c. y dió orden de que las compañías de Zapadores se ocupasen en levantar baterías contra nuestros fuertes de *Banderas* y *Capuchinos*, como efectivamente se ocuparon con una infinidad de paisanos que no tienen poco placer en que sus brazos contribuyan á los triunfos del religioso *D. Carlos*. La artillería llevada á Guernica cuando pocos dias antes levantó el sitio Villareal, retrocedió á Munguía, y el mismo Eguía con 9 batallones y las piezas de calibre mayor salió de este pue-

mo en la noche del 7 y ocupó á Deusto y otros diferentes puntos. Ya para entonces la fuerza restante que de su orden habia vuelto á las inmediaciones de Bilbao se fortificaba en las casas de las proximidades, y así quedaron de nuevo interceptadas las comunicaciones de la Plaza.

Las obras de nuestros dos fuertes de *Banderas* y *Capuchinos* desgraciadamente no presentaban la solidez necesaria para resistir á la artillería que los enemigos iban á dirigir contra ellos, por lo que su rendición se tenía por inevitable á pesar de la resistencia que pudieran oponer las compañías que los guarnecían. Sea por lo dicho, ó por otro motivo, *Banderas* capituló, y aunque la guarnición de *Capuchinos* intentó evadir el peligro abandonando aquel débil recinto y acogiéndose al de *S. Mames*, mas fueron prisioneros al querer vadear la ría para conseguirlo. El enemigo se posesionó de ambos Fuertes en la mañana del día 9. Habia colocado un cañon so-

bre el punto de la *Cava* que domina la ría de Bilbao para impedir por ella toda comunicacion. Dos trincaduras francesas, bajo la salvaguardia y el respeto que se merece á la Nacion que representan, salieron de la Plaza á cosa de las 3 de la tarde del mismo dia 9; mas sin preceder esplicacion alguna y á pesar de que en las dos naves flameaba el pabellon frances, sufrieron varios disparos que felizmente no les causó ningun daño y fueron obligadas á retroceder despues de haber corrido el mayor riesgo.

Satisfecho Eguía con el buen éxito de sus primeras operaciones, dispuso atacar al convento fortificado de *S. Mames*. Durante la noche del dia 9 preparó el enemigo las obras necesarias para establecer una batería de tres piezas de grueso calibre en el punto denominado *el Cristo* en la rívera de Olaveaga frente el mencionado convento, y tan próxima que solo mediaba de él lo que dice el cauce de la ría: es de advertir que nuestro fuer-

te de *S. Mames* carecia de fuegos de cañon por el flanco en que el enemigo resolvió atacarle y era la parte mas debil de sus obras; pero su digno y desgraciado Comandante, hizo abrir troneras en la misma direccion y colocó en ellas dos cañones uno de 24 y otro de calibre menor.

Tronaron los enemigos cañones en la madrugada del dia 10, que sostenidos por innumerables tiradores y por los batallones que de intento estaban esparcidos en la parte opuesta de la ria, dirigian sobre *S. Mames* un fuego mortifero de cañon y fusileria. La guarnicion de este punto á todo contestó con la serenidad de hombres libres, demostrando un valor superior á los peligros y una decision á toda prueba. Muchas horas llevaba de una contienda desigual, muchas victimas habian cumplido con su juramento, muchos desmoronamientos formaban la anchurosa brecha por donde penetraría el enemigo, y todavía la resistencia era te-

naz aun despues de haber perdido á cosa de las once y media horas de la mañana la casa aspillerada de *Novia*, punto avanzado del fuerte para donde tenia y tiene un camino cubierto; pero cuando la multitud se dirige eunada contra un numero reducido de valientes, el valor hace proezas, mas al fin sucumbe. *S. Mames* fue tomado por asalto á las doce del medio dia poco mas ó menos y sus bizartos defensores muertos, heridos y prisioneros despues de haberse batido resolutamente dentro del mismo convento. Este punto interesante ocupado ya por el enemigo le proporcionó la posesion comunicada de ambas márgenes del Nervion.

Asi pues cada momento la plaza de Bilbao era reducida á la mas crítica estrechez apénas acabada de salir de un horroroso sitio y amagada de otro en el que la desolacion y la muerte iban á aparecer con nuevo furor.

La pérdida de *S. Mames* hizo que en la Plaza se tomasen las indispensables

precauciones. Todos los cuerpos de su benemérita guarnición, sin escepcion alguna, se pusieron sobre las armas: los artilleros se colocaron al pie del Cañon y cada seccion ó destacamento enidó con suma vigilancia del terreno encomendado á su defensa. Con semejantes disposiciones y con unos soldados y Nacionales decididos á todo trance, hubiera sin duda experimentado el enemigo, como experimentó despues, un escarmiento severo si alucinado con la toma de *S. Mames* acomete en seguida á los muros Bilbainos: no sucedió asi, sino que al estrépido del Cañon y ruido de fusileria sobrevino un profundo silencio; pero silencio precursor de desdichas y desastres.

Por la madrugada del dia 11 no se descubrian los carlistas en el número que otras veces. La mayor parte de sus batallones desaparecieron del alcance de Bilbao, lo que hizo discurrir hubiesen marchado al encuentro del Excmo. Sr. Espartero, nuestro General en jefe que, se

gun la voz común, era de aproximarse.

Ya el día 12 iba desarrollandose, cuando se percibió un fragoroso estruendo. Eran las baterías que los enemigos habían construido la noche precedente contra nuestro convento fortificado de *Burceña*, el que fue tomado en el mismo día. No podemos dar otra explicacion sobre esto por cuanto en el momento de dar esta MEMORIA á la prensa las comunicaciones están cerradas y las conjeturas que siempre llevan consigo el caracter de la incertidumbre, podrían inducir á equivocaciones. La guarnicion del puente de Luchana se replegó al Desierto protegida por las fuerzas navales de la ría.

Conseguidos estos triunfos, si tales pueden llamarse cuando se obtienen con todas las ventajas que aseguran la probabilidad del buen éxito, el enemigo se dirigió sobre el *Desierto y Portugalete*; mas sea porque variase de plan ó por la mala posicion en que se colocaba para

atacar aquellos dos puntos cuando nuestro ejército iba aproximándose, ó por el motivo que fuese, lo cierto es que volvió contra Bilbao, en cuyas operaciones se pasaron los días 13 y 14. En la noche de este último día se observó ruido de trabajadores á las mismas puertas de S. Agustín. Nuestros cañones hicieron algunos disparos y nuestra fusilería dirigió sus fuegos hácia aquella parte que fué incesante hasta la siguiente mañana.

A la claridad del día 15 se reconoció que los enemigos habian formado una barricada en línea recta desde la casa llamada de Garro en el campo de Volantín, hasta la estremidad del muelle sobre el cuartel de la Estufa, que solo dista de nuestra puerta de S. Agustín cincuenta ó sesenta pasos. Este fué el primer trabajo visible del enemigo, que fué perfeccionado por la noche de este día, construidos otros en la tirantéz del paseo de Bilbao á Olaveaga,

† aspillerada la sacristia de la iglesia de Abando que desde la margen opuesta de la ria mira con mucha proximidad á toda la estension de la *Zendeja* y á nuestras baterías de las *Cujas*. Varios cañonazos y la fusileria nuestra debieron causar bastante daño entre los trabajadores enemigos, lo mismo que algunos fuegos curvos dirigidos á los mismos tanto en esta noche como en la antecedente.

Llegado que fué el dia 17 nuestras baterías de las *Cujas* y *Mallona* dirigieron sus incesantes fuegos hácia las obras levantadas por el enemigo, que, aun que las combatieron con todo el esfuerzo posible hasta la siguiente mañana, no se pudo inutilizarlas; antes bien por la noche de este dia construyó otras en diferentes puntos.

Por la mañana del 17 (dia terrible en la historia de este sitio) aparecieron sus baterías posicionadas en los puntos llamados de *Celemínchu*, *Mirador de Esnarrizaga*, *Urizarri*, las *Tejeras* (esta de

fuegos cruzados) costado de la *Estufa*, y *Campo de Volantin*. Preparado ya todo de parte del enemigo para acometer á Bilbao, principió de ambas partes un horroroso fuego de artillería y un furioso bombardeo que sostenidos todo el día sin ninguna intermision, temblaba la tierra al fiero é incesante detonar de los finestros broncees que esparcieron por dó quiera la muerte y la destruccion, al mismo tiempo que una línea de tiradores enemigos formada desde las proximidades de *Miravilla* hasta frente de la *Estufa* allende la ría, y desde el campo de *Volantin* hasta encararse con nuestro fuerte de *Larrinaga*, aumentaba los desastres y el estrépito y estruendo de las armas. Contra la puerta y Convento de *San Agustín* habia pronunciado el enemigo sus ataques: conocia la importancia de apoderarse de este punto, tanto para ocupar una parte de nuestra línea fortificada, como para poder formalizar desde el un vigoroso ataque contra la pla-

momento para abanzar en masa.

El Sr. Comandante General se hallaba á la sazón en el fuerte de Mallona. Sorprendido con suceso tan súbito é inesperado, procuró bizarramente rechazar al enemigo con la poca fuerza que tenia á su inmediacion, compuesta de la 1.^a compañía de Nacionales y pequeñas partidas de Cazadores-Salvaguardias, Laredo y algunos artilleros de tropa y Nacionales, y consiguió contenerle hasta que de Bilbao llegase el refuerzo necesario, en tan críticos momentos. Voló esta infausta nueva al recinto de la poblacion, y con la misma celeridad se trasladaron al sitio amenazado las compañías de tiradores, 5.^a, y una mitad de la 6.^a de la Milicia Nacional. Al distinguir estos valientes á sus enemigos entre las sombras de la noche dentro y fuera de la linea sin saber todavía en que numero habian penetrado en ella, dieron la voz *á la bayoneta, á ellos muchachos*, y acometieron con denuedo secundados por la espresada fuerza. Esto y el vivo fuego que dirigieron sobre ellos impuso á los facciosos y huyeron precipitadamente, haciendoles muchos muertos heridos y cinco prisioneros. La Historia es imparcial, y ella revelará el motivo que pudo facilitar el asalto,

sa de Bilbao: baste decir que se mostraron dignos de la confianza depositada en ellos, repeliendo con valor y serenidad á cuantos enemigos se presentaron disimulando en sus filas la muerte y la confusión. Tambien las compañías que custodiaban el fuerte de *Miravilla* ejercitaron sus armas con honor y decisión. Por eso la Exma. Junta de armamento y defensa de Vizcaya pasó al mencionado gefe el oficio num. 1.º, al que contestó con el num. 2.º. Nuestro comandante general dió en este dia la alocucion num. 3.º.

Toda la noche trabajó la fusilería hácia *San Agustín*; y en medio de ello se repusieron los boquetes y brechas abiertas por la artillería enemiga, y ya para la siguiente mañana presentaban la necesaria solidez.

El enemigo rompió el fuego de artillería sobre las ocho y media horas del dia 18, al que inmediatamente contestó la Plaza con imponente apercibimiento.

Despues de haberse ejercitado un buen rato en esta sanguinosa lucha, cesaron los fuegos de las baterías adversas, sin que en lo restante del dia hiciese otra demostracion que mover alguna de sus fuerzas en diferentes direcciones encontradas, y la bajada ó aproximacion de una ó dos compañías hasta la barriada llamada de *Zurbaran* frente y poco distante de nuestra línea de *Mallona* y el *Circo*, en donde estableció una abanzada que despues permaneció constantemente. Las baterías de la plaza jugaron en todo el dia, aunque con bastante intermision, contra las del *Campo de Volantin* y toda la parte de la iglesia de *Abando*, sin que en lo demas ocurriese ningun suceso de particular mencion.

Las maniobras del enemigo en este dia hicieron concebir el recelo de si intentaria por su noche dar el asalto. Reforzados todos los puntos y prevenidos los dignos defensores de Bilbao, se esperó con impavidez el momento crítico

para repelerle con valor y aun con desesperacion; mas no tuvo la osadia de presentarse ante nuestros muros, antes bien callados todos sus fuegos guardó un profundo silencio.

A la misma hora poco mas ó menos que la mañana precedente asestó la batería curva de las *Tejeras* algunas bombas y granadas á la poblacion en el dia 19, pero cesó al momento, hasta que repitió sus disparos á las doce del medio dia, acallándolos igualmente á breve rato. Nuestros cañones, obuses y morteros, nunca estaban ociosos, sino que se dirigian á todas partes en donde el enemigo les presentaba un objeto.

El heroismo, la decision, y el magnánimo comportamiento de la Milicia Nacional de Bilbao y cuerpos de su benemérita guarnicion, si bien pueden tener ejemplo en los anales de la

guerra , no reconocen superioridad. Cuando son combatidos vigorosamente por una mitad y mas de todo y lo mas escojido del ejército carlista organizado en las tres provincias vascongadas y reino de Navarra: cuando una numerosa artillería de gruesa dimension produce víctimas sin cuento, bate y derriba nuestros fuertes, arruina nuestras obras, abre las anchurosas brechas para que por ellas penetre la muerte y el estrago: cuando los obuses y los morteros con sus terribles esplosiones esparcen por dó quiera la desolacion y en cada momento reproducen el espanto y el horror ; y en fin cuando todo el país de consuno se ha conjurado contra ellos haciendo el paisanaje causa comun con nuestros enemigos , entonces los hijos de la patria tremolan en *San Agustin* una bandera negra simbolo de victoria ó

muerte, entonces se manifiesta en la puerta de *Campo Volantin* esta inscripción: *Tránsito á la muerte*, entonces se erige una lápida negra sobre la batería de *las Cujas* en cuyo centro se vé una calabera y en abultados caracteres se lee: *Batería de la muerte*. La muerte, pues, debería aparecer en todas partes, ó la victoria ceder su lauro á tan bravos guerreros. En este dia fueron colocados en los puntos que se ha dicho estos emblemas de heroica constancia.

La fusilería de *San Agustin* trabajó mucho y constantemente sobre la barricada y baterías enemigas del *Campo* y desde nuestro fuerte de *Mallona* sobre *Uribarri*. Al anochecer volvieron á caer sobre el caserío de Bilbao algunas bombas, sin que hiciese otra demostracion en lo restante de la noche porque asi convenia á sus ul-

teriores planes, y preparar diferentes trabajos.

Ocupado sin duda en reunir los materiales necesarios para una nueva batería, en planear un nuevo ataque y en distribuir las instrucciones y órdenes competentes á la consecucion de sus deseos, por ninguna parte amagó á la Plaza el enemigo en el dia 20, ni su artillería retumbó como en los precedentes: solo por nuestra parte se les dirigía alguno que otro disparo. Otro tanto se puede decir del dia y noche del 21.

A la claridad del dia 22 se descubrió nueva batería enemiga construída en el *Huerto Santo* de Abando contigua á la iglesia por uno de sus costados. A las once y media horas de la mañana varias bombas dirigidas á indeterminados puntos de la poblacion anunciaron el principio de la lid.

Contestadas por nuestros cañones de *las Cujas*, *Arenal* y *Mallona*, se generalizó el combate que fué sanguinario y atroz. El enemigo jugaba con cinco baterías (una de fuegos curvos) todas de grueso calibre situadas en *Uribarri*, *las Tejeras*, *Campo de Volantín* y *Abando*. El blanco de todos estos fuegos era el convento de *San Agustín*: á él se dirigia tenazmente la enemiga furia, y en él se aterraban sus tabiques y paredes sacudidos por la impetuosidad de las balas de cañón. Sus dignos defensores, siempre impertérritos, sostenian aquel interesante punto en medio de la horrorosa muerte sin que les arredrase ningun género de peligro. Las dos horas de la tarde serian cuando cediendo á la fuerza de sacudimientos tan terribles, se desmoronó un lienzo entero. El enemigo que estaba en acecho, que-

riendo aprovechar esta oportunidad, acometió en el mismo instante con una horrorosa gritería, intentando tomar el edificio á todo trance, para lo que le favorecia la densa niebla de aquel dia espesada mas y mas con el humo despedido por los cañones y con el polvo que arrojaban los desprendimientos del convento y otros edificios; pero le custodiaban pechos valientes que rechazaron vigorosamente cuantos asaltos intentó el enemigo secundados por una compañía de Nacionales que acudió inmediatamente á participar de la gloria y los peligros de sus compañeros de armas.

Impuesto así el enemigo en este lance por el número de muertos y heridos que tuvo y la serenidad con que fué recibido, no por eso cesó de combatir con su artillería; antes bien repitió mas y mas sus disparos que, con-

testados por nuestra parte , atronaban la esfera y un fragoroso estruendo se dilataba por todas partes. Hasta la noche duró el mortífero combate , en el que, como en todos los que le habian precedido y continuaron sucesivamente, tenemos que llorar la pérdida de muchos bravos.

La nueva batería enemiga del *Huerto Santo* fué destruida á nuestros primeros cañonazos ; y los servidores que no fueron muertos en ella, se vieron en la precision de refugiarse á la iglesia. El enemigo , sinó quedó del todo escarmentado', á lo menos sufrió el desengaño de que la posesion de Bilbao le costaria en todo caso arroyos de sangre.

Viendo el enemigo el mal resultado de la batería del *Huerto*, proyectó la construccion de otra poco mas distante del mismo terreno. Esta sería la

causa para el silencio que guardó en todo el día 23 á pesar de que nuestros cañones le provocaron á nuevo combate dirigiendo un buen número de disparos á los objetos que presentaba. Por la noche se percibía el ruido de algunos trabajos en el *Campo-Volantin* á donde se encaminaron nuestras bombas y granadas.

El 24 fué en todo igual al anterior, con la sola diferencia de que en este día la gritería enemiga nos anunciaba que en el siguiente 25 sería tomada la Plaza. Pero esta calma y tranquilidad aparente era el preludio de nueva y sangrienta lid, que nunca la ociosidad ha dominado á nuestros adversarios.

Amaneció el día 25 y una batería de nueva construcción apareció allende el río en la heredad llamada de la *Perla* poco distante de la iglesia de Abando.

Las 9 de la mañana serian cuando el enemigo rompió el silencio por cinco diferentes puntos con otras tantas baterías. Sus fuegos encaminados siempre generalmente á *San Agustin* y algunas veces á la de *las Cujas*, fueron contestados vigorosamente por las nuestras, durando su horrenda resonancia hasta bien entrada la noche. Si el enemigo se vió obligado á abandonar con precipitacion la batería del *Huerto* por la certera puntería de nuestros artilleros, otro tanto le sucedió en la *Perla* en donde tambien apagaron sus fuegos hácia la tardeada y fueron abandonados sus cañones. Un rato mas despues callaron igualmente las del *Campo* sin poderse formar juicio si por haberlas destruido nuestros fuegos, ó porque asi convenia al enemigo, prosiguiendo empero sus disparos la de *Esnarrizaga* y los obuses y mortero de las *Tejeras*.

Acallado por la noche el ruido atronador, el enemigo intentó asaltar á *San Agustín*. Desplegando sigilosamente una guerrilla bastante numerosa sostenida por una reserva de 400 á 500 hombres, se adelantó con presura hácia el boquete abierto en el convento; pero una bien dirigida descarga de fusilería y la metralla de un cañoncillo colocado sobre la puerta-*Tránsito á la muerte*, hizo que desistiera de esta tentativa dejando por el suelo algunos cadáveres.

En la Plaza se difundió la voz de *asalto* que debería darse en aquella noche, por lo que se observó la mayor vigilancia y amaneció sin novedad alguna. Durante ella se diéron de nuestra parte algunos disparos de bala rasa y fuegos curvos contra las baterías enemigas.

Por la madrugada del 26 se

observó que estaba repuesta la batería de la *Perla* destruida al enemigo en el día anterior y también las del *Campo*. Estos trabajos que los había hecho durante la noche, inducian á creer que en este día se iba á reproducir el combate. Nuestras baterías fueron las que dieron principio á la mortal contienda, mas las enemigas no contestaron.

Por la tarde se generalizó la nueva de haber llegado una parte de las fuerzas de nuestro ejército del norte hasta el *Desierto*, según las observaciones hechas en el punto de *Miravilla*, lo que produjo un contento general, no por que faltase valor para batallar á todo trance con el enemigo, ni resignación para continuar en la lucha después de treinta y cuatro días de incessante fatiga, de muertes y de horrores. de desolación y estrago, sino por ale-

jar á un enemigo que asesinaba á la inocencia y asolaba la mas bella poblacion de España.

Aun seguía en el dia 27 el silencio de las armas hasta las 9 horas de su mañana, en que principiaron los fuegos de artilleria de una y otra parte. El enemigo siempre constante, siempre tenaz, siempre resuelto en su primitivo plan de apoderarse de *San Agustín*, asestaba sus cinco baterias de consuno y sin intermision contra aquel edificio que, débil por sí mismo, se habia fortificado por lo interior. Acometido por todos los flancos con elementos tan poderosos, *S. Agustín* se defendió con heroica valentia, y nunca el enemigo habria pisado su recinto por la fuerza, si la astucia no le hubiese franqueado el paso. Al fin el enemigo penetró en él á cosa de las tres y media de la tarde aunque toda-

vía se le disputó su posesion paso á paso, hasta que hubo que cederle por la mucha fuerza que concurrió en cuyo lance consiguió hacernos algunos prisioneros.

Suceso tan adverso voló por la poblacion; y al momento reunidas algunas compañías de tropa y Nacionales y á su cabeza nuestro bizarro comandante general y el valiente brigadier D. Miguel Araoz, marcharon decididas á recobrar el edificio perdido, quienes cargaron con intrepidez dando y recibiendo la muerte dentro del mismo convento; pero el enemigo mantuvo su conquista, y este laudable arrojo no tuvo el éxito apetecido. Los dos gefes fueron heridos en esta contienda, como igualmente otros muchos valientes. Era, pues, preciso ó rechazar al enemigo, ó hacer que las llamas devorasen á *San Agustin* para que aquel no

se apoderase por entonces de la puerta del *Tránsito á la muerte*, lo que le hubiera puesto en actitud de abanzar su artillería del *Campo*. Algunos géneos de la guerra, cuyo corazon magnánimo les impelia á las gloriosas acciones, se encargaron de esta arriesgadísima empresa, y abanzando á la carrera desde la segunda línea hasta la puerta del convento, despreciando los disparos del enemigo y llevando gergones y teas encendidas, consiguieron darle fuego, que, acrecentándose con el viento sur que reinaba en aquel día, en breve se vió reducido á pavesas juntamente con la iglesia y la casa contigua llamada de *Menchaca*. El enemigo, pues, se vió en la precision de retirarse á la parte zaguera, en donde quedó dueño de una pequeña porcion del edificio, ó por no haberse estendido hasta allí la voracidad del inces-

dio; ó porque tuvo amaños de atajar sus progresos. Esta resolución digna del mayor elogio, facilitó á los defensores de la Plaza el libre paso hasta la puerta fortificada del *Tránsito á la muerte*, que de otra manera la hubiese franqueado el enemigo. En consecuencia de este funesto acontecimiento fué conferido el mando de la guarnición de Bilbao, ó lo que es lo mismo nombrado comandante general interino el brigadier D. Miguel de Archavala.

En este dia nuestras tropas se divisaban posicionadas desde el monte de Santa Agueda hasta Portugalete, y aun se percibia un ruido de fusilería y alguno que otro cañonazo, lo que hizo esperar que en breve sería levantado el sitio mas memorable de la lucha civil que nos aflige.

Acallado por la noche el incesante

detonar de la artillería la fusilería le reemplazó en la lid. Nuestros guerre-
ros apostados en la puerta *Tránsito á la muerte*, en la del mismo convento, y en la de la iglesia, se tirotearon en toda ella con el enemigo de la parte zaguera del mismo convento. Por lo demas solo detonaba de cuando en cuando hasta la madrugada alguno que otro cañonazo, disparado de la plaza y varias carcasas dirigidas por el enemigo.

Con el indicado incendio del convento de *San Agustín* y su iglesia, quedaron apagados los fuegos que los defensores de la plaza dirigian desde él á la parte de *Uribarri* y el *Campo*, y conseguido esto ya el enemigo no tenia allí objeto á que combatir estando él mismo en posesion de su zaguera. Por lo mismo se juzgaba fundadamente que dirigiese los fuegos sucesivos

de su artillería á diferente ó diferentes puntos. Asi sucedió á las diez horas de la mañana del dia 28 en que tronaron sus cinco baterias contra nuestros fuertes de *el Cuervo*, *Mallona* y *el Diente* que todos tres están sobre un mismo terreno. Contestados por la Plaza duró aquel estrépito imponente hasta la tarde en que el enemigo orgulloso con la ventaja conseguida en *San Agustín* intimó la rendicion de la plaza. No se sabe á la sazón en que se escribe esta *Memoria*, en que términos estaba concebida, ni si se dió contestacion á ella. Nuestro digno comandante general no tuvo por conveniente el publicarla por motivos reservados sin duda á su penetracion y patriotismo.

Durante algunas horas de este dia se divisaban desde la Plaza las escaramuzas de las guerrillas de nuestro

ejército con las de los enemigos y se sentia un fuego graneado de cañon y fusilería hácia la parte de la ría de Luchana, lo que confirmaba mas y mas la creencia de que estaba próxima la redencion de sucesivos desastres; mas la destructora Parca tenian aun reservados para Bilbao nuevos horrores de sangre y desolacion antes que llegára momento tan feliz. Vino la noche y ella puso silencio á tanto estrépito y fin á tanta mortandad, cuyas calamidades deberian reproducirse en el dia venidero.

Amaneció el 29 y las baterias de la Plaza rompieron el fuego contra las enemigas, que no contestaron hasta la misma hora del dia precedente. En ella resonaron todas menos la del *Campo*, y la ruina y el estrago se vieron esparcidos por todas partes. El ataque principal del enemigo era contra las

baterias de *Mallona* en donde las balas rasas causaron bastante mortandad y daño por no estar preparados sus espaldares con la necesaria regularidad ni capaces de resistir al violento empuje de los cañones por la parte que se las batia.

El endeble punto de la *Concepcion* á la márgen opuesta de la ria, ni habia sido amagado, ni atacado por el enemigo en todo el sitio actual; mas habiendo trabajado por la noche antecedente en establecer una batería de dos cañones en el barrio de *Mena* sobre el convento de *Sta. Clara*, punto dominante de la *Concepcion*, empezó á batirle y á contrarestar este nuevo ataque las de la Plaza y fuerte de *Miravilla*, á las que ayudaba un cañoncillo que siempre estaba y está montado en la torre de *San Anton*, al mismo tiempo que la fusileria de am-

bas partes seguia un fuego sostenido. Una buena parte de las débiles paredes de *la Concepcion*, que formaba su única salvaguardia, fueron derribadas y abierta una espaciosa brecha. El enemigo corrió entonces al asalto á cosa de las cuatro de la tarde, para lo que llegó hasta la misma; pero sus valientes defensores recibiendo á la bayoneta los unos, y esparciendo los otros el plomo por todas partes, no solo le contubieron, sino que le obligaron á volver la espalda con precipitación, dejando muchos cadáveres, entre los que se conoció un teniente coronel por las insignias de tal y llevándose un buen número de heridos. Escarmentado una vez no insistió mas en su propósito: la artillería siguió con sus incensantes estampidos hasta la noche en que se suspendió el horror de contienda tan mortal.

Ya la defensa de Bilbao se prolongaba mucho y ninguna de las operaciones del enemigo daba indicios de que el sitio se levantaría con la brevedad apetecida; por lo tanto el telégrafo de *Miravilla* anunció al de Portugalete la necesidad urgente en que se hallaba la Plaza de ser protegida, cuya contestacion parece que fué la siguiente: *continúe Bilbao defendiéndose: pronto será socorrida.* Por la noche acallados los fuegos de entrambos contendientes, el enemigo emprendió diferentes trabajos, y entre ellos el de un camino cubierto dirigido desde las casas de las tejeras hasta el Convento de San Agustin.

Por la mañana del dia 30 y aun en la restante del dia pocos disparos hicieron las baterías enemigas, excepto la de *Mena*. Esta dió principio por la tempranada á batir de nuevo á la

Conception: compuesta de dos cañones de calibre de á 24 y 12, todo el dia sin intermision ninguna dirigió, sus balas al mencionado punto; y aunque nuestras baterias de la linea procuraron acallar los enemigos fuegos, nada se consiguió por estar distantes y bastante ocultos. Causó mucho daño y con su incesante sacudimiento abrió varios boquetes capaces de asaltar en brecha. Por momentos se esperaba la arremetida que no la verificó el enemigo, sea por el escarmiento del dia anterior, ó por diversa causa.

El telégrafo de Miravilla trasladó del de Portugalete el siguiente aviso: *El exercito del Norte estará hoy entre Algorta y Aspé ó alto frente de Portugalete y se dirige por el Este á Asua, y mañaua por Archanda ó Bilbao.* Efectivamente, por la tarde de este dia se divisaba que algunas tropas

formaban en columna y desfilaban luego hacia Algorta desde la arenosa playa de Portugalete, al mismo tiempo que varios batallones enemigos se dirigian con presura en aquella ruta desde las proximidades de la Plaza doblando el monte de Archanda.

Eguia, segun noticias, se propuso aventurar una accion con nuestro ejército antes que dejar de apoderarse de Bilbao, y se propuso tambien estar combatiendola incesantemente para conseguir su objeto formando una barrera de obstáculos al el abance de nuestro ejército. El resultado acreditó despues la veracidad de lo dicho.

La noche fué bastante tranquila escepto en la *Concepcion* en donde no cesó la fusileria hasta las dos de la mañana. A esta hora el enemigo hizo una pequeña tentativa por *S. Agustin*; mas encontrando dispuestos á los

defensores de aquella línea para recibirle con su invariable serenidad, desistió del intento.

Los trabajos del enemigo sobre *San Agustín* y *Uribarri* infundieron el recelo de que en ambos puntos queria establecer nuevas baterias y que concluidas por la precedente noche asestarian sus fuegos contra la casa fuerte de *Quintana* y líneas de la *Zendeja* y *Mallona*, al mismo tiempo que teniendo pronunciado el nuevo ataque contra la *Concepcion* como se ha indicado ya, se esperaba que en el dia 1.º de Diciembre redoblaría sus esfuerzos para apoderarse de *Bilbao* combatiendola horrorosamente. Sin duda la traslacion de nuestro ejército al Este de *Vizcaya* debió neutralizar el proyecto, porque ninguno de sus cañones disparó ni un solo tiro á pesar de que los de la Plaza les in-

citaron al combate; antes bien se observó la remocion de algunas piezas: que diferentes masas de su infanteria se dirigian hacia la parte de Asua y carretera de Munguía; y que algunos materiales subian desde Olaveaga al monte de *Archanda* en donde se calculaba iba á fortificarse el enemigo formando en él una segunda ó tercera línea contra nuestras fuerzas del ejército del norte. La estensa cordillera de este monte le prestaba una bella posicion. Apoyada su izquierda en el fuerte de las *Banderas* y franqueándole la estremada derecha una retirada fácil en caso de que fuese batido, presentábasele la ventaja doble de dar su frente al ejército para cerrarle el paso á Bilbao, al mismo tiempo que con la propia fuerza dominaba y observaba á la guarnicion de las tres veces ya heroica Villa. La noche sin mas novedad

que algunos disparos de obus hacía donde se creía haber fuerza enemiga.

Por la mañana del día 2 apareció una barricada formada por el enemigo en la puerta del templo de *San Agustín* á cuyo edificio se dirigieron algunos fuegos curvos y balas rasas que destruyeron parte de aquella. Aunque posesionado de este recinto no osaba asomarse á donde podía ser ofendido desde nuestra segunda línea de la *Zendeja* (considerada ya como primera desde que el enemigo se estableció en *San Agustín*.) soltando solamente de cuando en cuando alguno que otro tiro de fusil. La mayor parte de su artillería la había removido y solo se divisaban en batería los dos cañones de la de *Esnarrizaga*. Todo el día de continuo circulaban por la falda de Archanda diferentes masas, y una parte de sus fuerzas tomó la di-

reccion de Munguia, por lo que se conjeturaba que acaso nuestro ejército se habria corrido desde su primitiva posicion hasta aquella parte. En tales circunstancias se esperaba por momentos el socorro de la Plaza; mas el tiempo que, confirmando la verdad, disipa las ilusiones, descubrió luego la equivocacion de aquel juicio.

Por la madrugada del dia 3 se observó que en la bateria de *Esnarrizaga* no habia cañones: el enemigo los habia retirado en la noche anterior.

Desde las siete horas de la mañana se estaba sintiendo fuego de fusilería hácia las posiciones de nuestro ejército. Esto, y el haber aparecido un tiempo sereno y apacible respecto del que habia reinado con anterioridad, hizo concebir, como siempre, la lisonjera esperanza de que en este dia iban á fenecer los grandes males y las de-

plorables desdichas que estaba experimentando la Plaza. La comunicacion por telégrafo de que el ejército era de reforzarse con cinco mil hombres mas, desvaneció aquella grata ilusion, y desde luego se fijó la idea de que el *Sizio* no sería levantado con la celeridad que era de desear.

Al mismo tiempo que el enemigo retiraba, ó mas bien removía su artillería, estableció en la última noche una batería en el estrecho de *la Salve* camino de Olaveaga, que no pudo tener otro objeto segun la distancia en que se hallaba, que contener las salidas de la Plaza por aquella parte, é incendió una casa-cochera y otra situadas bajo los fuegos de nuestro fuerte del *Morro*. Su concurrencia y sus movimientos eran continuos por toda la estensa cordillera de Archanda en donde situó algunos obuses que

hicieron algunos disparos hacia el campamento de nuestras columnas.

Aun continuaba el enemigo en el día 4 removiendo sus cañones, y otros diferentes pertrechos de guerra, pero en la Plaza se ignoraba el punto mas ó menos distante á donde los conducirían, que despues resultó ser á la falda opuesta del monte sobre la carretera de Munguia. Entre tanto que el enemigo se ejercitaba á la vista de Bilbao en semejantes faenas, se percibia claramente el fuego que sin duda las abanzadas de nuestro ejército sostenian con sus contrarios.

Con tales acontecimientos y en medio del no interrumpido fuego mas ó menos vivo de las armas que perennemente sustentaban los defensores de Bilbao, se pasaba el tiempo en una expectativa dudosa y llena de incertidumbres.

Desde la mañana del día 5 se percibía un fuego bastante nutrido hacia el campamento de nuestro ejército protector. Todas las masas enemigas, excepto los batallones destinados al bloqueo de la Plaza, estaban en aquella dirección, por lo que otra vez se hizo general la creencia de que nuestras columnas habían ya decidido batir á las enemigas, y abanzar hasta Bilbao para redimir á esta ilustre población y sus bizarros defensores del espantoso asedio que había sufrido y estaba sufriendo con la mas heroica resignación. Ya se hallaba designada la fuerza que en tal caso debería salir para cooperar al buen resultado del movimiento de nuestro General en jefe, como efectivamente subieron á cosa de las once de la mañana algunas compañías de tropa y entre ellas una de Nacionales, las que prudente-

mente fueron situadas sobre la iglesia de Beñoña en el punto de *Artagan*. Desde luego el enemigo trató de rechazarlas, para lo que tiroteándose largo rato, se puso como á tiro de pistola resguardado de algunas casas y paredes; pero acometidos en el momento y denodadamente á la bayoneta por una parte de las valientes compañías, volvió la espalda con precipitacion dejando algunos muertos, entre ellos un oficial, llevándose los heridos, y abandonando uno de estos que, despues de prisionero, fué conducido al hospital de sangre. Las compañías permanecieron en *Artagan* hasta las 3 de la tarde en que, habiendo minorado notablemente el fuego que se habia sentido sin apariencia alguna de la aproximacion de uuestro ejército, y resultando ilusorio el objeto de aquella salida, se replegaron á la línea des-

pues de haber acreditado que los valientes que supieron defender los muros bilbainos contra la potencia de D. Carlos, saben tambien en campaña hacer valer su bravura é intrepidez. Por la noche hubo que lamentar algunas desgracias ocasionadas por el enemigo desde el convento de *San Agustin*, en donde se fortificó desde se apoderó de él, tiroteándose continuamente hasta levantado el sitio con nuestra línea de la Zendeja, en cuyo punto fueron frecuentes en toda su duracion los desastres inherentes á la guerra.

El dia 6 se pasó en una cuasi silenciosa tranquilidad comparativamente con los que le habian precedido. Solo de cuando en cuando interrumpia el sosiego alguno que otro disparo de obus dirigido al enemigo. Por la tarde participó el telegráfo de Por-

ruga lete la llegada de un refuerzo pro-
 cedente del ejército de reserva, cuya
 nueva aunque dió algunas esperan-
 zas de pronto auxilio, las operaciones
 del enemigo estaban en contradicción
 porque al mismo tiempo se le vió
 conducir por Archanda un cañon de
 grueso calibre y un obus en direc-
 cion del fuerte de las *Banderas* sin
 que se supiera el verdadero objeto
 que podria tener el retroceso de estas
 dos piezas, ni si las seguirian las do-
 mas que habian sido retiradas de las
 baterias contra la Plaza, como asi su-
 cedió. Es verdad que generalmente
 se conjeturaba fuesen ó ya para *Ban-
 deras*, ó para colocarlas en punto
 donde pudiesen ofender á nuestro
 ejército; pero como las conjeturas no
 son realidades, tambien se suscitó el
 cuidado de si las volverian contra
 Bilbao, y en estas contingencias se
 esperaba con impaciencia al venide-

ro dia, mucho mas cuando por la noche se oia el chirrido de muchas carretas de bueyes conduciendo sin duda municiones de artillería y otros efectos de guerra.

En el dia 7 nada se oydó capaz de confirmar las sospechas concebidas en el anterior, ni hubo novedad alguna digna de citarse. El no aparecer al alcance de la Plaza fuerzas enemigas de consideracion, hizo que no se oyese el estampido de nuestras baterías con la repiticion que hasta entonces.

El dia 8 se advirtió mas movimiento en el enemigo: una fuerza como de 2000 hombres poco mas ó menos bajando por el camino de *Capuchinos* y pasando el puente que habia formado al pie de *San Mames*, se dirigió sobre *Castrejana*, á cuya fuerza seguia una brigada como de 40 acémilas: la artillería que antes habia

retirado, se vió conducir de vuelta hácia *Banderas*, y diferentes piquetes y destacamentos de caballeria e infanteria circulaban por *Archianda* y ribera de *Olaveaga*, á donde bajaron muchas carretas de bueyes, conduciendo bélicos pertrechos.

Tambien se observó que algunos trabajos se estaban haciendo, sin que entonces se descubriese con que objeto, en el punto de *Artagan* sobre la iglesia de *Begoña*, que despues resultaron ser parapetos de fusileria; y se esparció la voz en la Plaza de que el enemigo trabajaba igualmente en llevar una mina desde *San Agustin* hasta nuestra casa fuerte de *Quintana*. El indicio era positivo, como despues se verá, menos en la direccion marcada.

Los movimientos equívocos del enemigo, el retroceso de su artilleria, la aparente inaccion de nuestro ejér-

cito, los rumores de la mina, y otras muchas ideas que influyen en tales casos y circunstancias, tenían á los defensores de Bilbao en una perspectiva singular.

Llegado que fué el día 9 se descubrieron en el camino-paseo de Olaveaga varias piezas de gruesa artillería, reformada la batería de *Uribarri*, y que algunos trabajos se hacían en diferentes puntos y con particularidad en la ria de Olaveaga para formar una estacada que impidiese el tránsito de buques. En los días sucesivos hasta la terminación del asedio, continuaron esta obra.

Nuestro ejército protector ó parte de él, debió haber emprendido algún movimiento hácia su izquierda repasando el Nervion, y esto motivaría la precipitada marcha de algunos batallones enemigos además de la fuerza que en la víspera siguió el

mismo rumbo, en direccion de las Encartaciones. Poca fuerza enemiga se descubrió en este dia al alcance de la Plaza, ni se vió otro movimiento.

El dia 10 no presenta mas novedad que el antecedente; y aunque de vispera se dijo que nuestro ejército abanzaría en éste, nada se observó capaz de formar un destello de esperanza. Se presumía tambien en la noche última que el enemigo descubriese algunas piezas en la batería reforzada de *Uribarri*; y la presuncion quedó en sí misma, pues la artillería de Olaveaga ocupaba el mismo punto sin que hubiese sido removida. Este fué el dia en que la Plaza hizo menos disparos de cañon.

El dia 11 fue silencioso por parte del enemigo: algunas bombas y granadas, se dirigieron como siempre por nuestra parte á las casas del *Camp-*

po y otros puntos. Pocas fuerzas se descubrian al alcance de la Plaza y la artillería de Olaveaga ya no apareció en el mismo sitio que antes, sin que se hubiese podido investigar por entonces á donde la removieron. Los rumores que circulaban como válidos eran de que alguna fuerza de nuestro ejército llamaba la atención del enemigo por la parte de Vitoria y que aquel habia corrido parte de sus batallones en aquella direccion. Prescindiendo, pues, de su certeza ó inverisimilitud, nada tienen de extrañas estas noticias, ni otras muchas, en un pueblo sitiado y con absoluta incomunicacion, por infundadas que fuesen.

La claridad del dia 12 resolvió muchas dudas. Desde su madrugada se veia el terreno en donde nuestros redentores, es decir, los soldados de nuestro ejército, se batian con los

enemigos separando á unos y otros el *Cadagua* río de Burceña, y mas despues hácia la montaña de Santa Agueda, cuyo tiroteo con algunos ratos intermitentes, se percibió en la Plaza desde la mañana hasta muy entrada la noche; pero ninguna apariencia se presentaba que lisonjese la esperanza del socorro.

Desde el dia en que el enemigo cesó contra Bilbao sus fuegos de artillería, se creyó generalmente que con ella no volvería mas á reproducir el sanguinario combate: este cálculo salió fallido. El enemigo descubrió tres baterías reformadas pero sin artillería, ó á lo menos estaba oculta. Dos en *Uribarri* y una la de la *Perla*, que en vez de dos cañones que antes tenia, apareció con cuatro. Ninguna hizo la menor novedad hasta la una de la tarde en que la de la *Perla* rompió el fuego, y luego la si-

on las otras dos de *Uribarri* contestadas por nuestras baterías de *Mallona*, el *Diente*, las *Cujas* y la del *Coliseo* del *Arenal*, que fué incesante hasta haber anochecido.

Las de *Uribarri* sea de intento ó por haberlas inutilizado nuestros cañones, cesaron de hacer fuego por la tarde. En las tres mencionadas baterías habia seis piezas incluso un obus que dirigian sus disparos á *Mallona*, el *Diente*, casa de *Quintana* y la *Zendeja*. Acallados todos los fuegos con las sombras de la noche, se esperaba que el enemigo no haria demostracion alguna durante la misma; mas á las siete poco mas ó menos de ella se observó por una bomba que el enemigo habia dirigido desde las *Tejeras* que aquella bateria curva habia sido restablecida, la que continuó bombardeando con alguna lentitud hasta la siguiente mañana.

En el día 13 se reprodujo con las mismas baterías, excepto la de las *Tejeras*, el combate del anterior. Las nuestras fueron tan certeras y terribles para el enemigo que le destruyó las de *Uribarri* dejándolas inservibles y obligando á sus artilleros á abandonar los cañones que no hicieron fuego despues de mediodia. Tambien la de la *Perla* sufrió mucho, aunque no se pudo inutilizarla del todo. Asi se comportaba la benemérita arma de artillería en la defensa de Bilbao, como igualmente todos los defensores de pueblo tan heroico.

Por la mañana del 14 presentó el enemigo reformada una de las dos baterías de *Uribarri* destruidas en la vispera como se deja dicho; pero ni de ésta, ni de la de la *Perla*, ni de otra ninguna hizo fuego á la Plaza, antes bien nuestros cañones, obuses y mortero se dirigieron á ellas y otros

puntos con disparos repetidos.

Ni en el día 15 hizo el enemigo fuego de artillería. Algunos tiros de la nuestra fueron asestados contra la de *Uribarri* en donde desmontó uno de sus cañones, sin que hubiese ocurrido otra novedad.

Nuestro ejército encontraba sin duda obstáculos insuperables para abanzar hasta Bilbao y salvar á esta plaza del asedio tenaz en que el enemigo la tenia, ó á lo menos así se debía juzgar, tanto por los muchos días que permanecía al frente de ella, como por las maniobras que se observaban en él de pasar y repasar el Nervion. Desde la parte de Asua se había trasladado á la de Burceña en donde el río *Cadagua* se interponía entre dicho ejército y el carlista, y el día 16 se replegó desde este terreno á Portugalete con el objeto de ocupar segunda vez las posiciones sobre Asua, como lo verificó.

El enemigo, aprovechando el tiempo que le concedía el paso de nuestro ejército á la ribera opuesta, construyó una doble batería en el mismo término de la *Perla* y emprendió algunos trabajos en la subida del monte de Santo Domingo, que fueron descubiertos en el día 17 sin que durante él hiciese la menor señal de querer romper el fuego.

Cada día, cada hora, cada momento que pasaba, se empeoraba la crítica situación de Bilbao. La prolongada serie de padecimientos, desastres y desdichas, la escasez de víveres. las pocas municiones de nuestros Depósitos y Parque, el resentimiento de los cañones por el uso continuo que de ellos se estaba haciendo sin haber otros con que reemplazarlos, el haberse inutilizado algunos, la sensible y considerable baja sufrida en la guarnición de todas ar-

mas, la rígida estacion del año que hacía penosísimo el servicio y con especialidad de noche en una linea sangosa, estensa y distante de la poblacion, y otras muchas consideraciones, influian en el ánimo de todos y muy particularmente en el de las dignas Autoridades que tantos recursos desplegaron para la comuu defensa. Asi, pues, era preciso recurrir á nuestro Exmo. Sr. General en gefe para manifestarle la crítica situacion de la Plaza. El telégrafo hizo las correspondientes señales, á las que se contestaron, entre otras, con estas ó equivalentes palabras: *Bilbao será libre y premiada su constancia.*

Asi se pasó sin otra novedad este dia. El enemigo concluyó durante su noche la doble y segunda batería de la *Perla* y perfeccionó las de *Uribarri*.

Las 12 serían poco mas ó menos

del día 18 cuando despues de un profundo silencio de ambas partes, rompieron el fuego las mencionadas baterias enemigas, constando las de la *Perla* de cinco piezas incluso un obus, y de cuatro las de *Uríbarri*, todas de grueso calibre. Cinco horas consecutivas duró el cañoneo enemigo dirigido en su mayor parte á la línea de *Mallona*, casa fuerte de *Quintana* y la *Zendeja*, que, contestado por los nuestros, fué acallada su grande resonancia al concluirse el día. Durante esta lucha se observó que varios trabajadores se ejercitaban á la parte exterior de la puerta de *San Agustin*, (antes *Tránsito á la muerte*) sin que hubiese una certidumbre del objeto que tendria aquella ocupacion.

El 19 emprendió nuestro ejército su movimiento para *Asua* y el enemigo que parte de sus fuerzas las ha-

bia tenido situadas sobre Castrejana y otros puntos, las corrió á la otra parte del Nervion subiendo el monte de Archanda y colocándolas al frente de nuestras tropas. La artillería que la víspera jugó contra la Plaza no dió ningun disparo por este dia, ni se supo si la habian removido ó estaban en las mismas baterías por cuanto solo la descubrian los momentos en que hacian fuego á nuestros fuertes: algunos obuses y uno ó dos cañones los habia subido á la cima de Archanda; y otras diferentes piezas y el mortero se veian junto á la iglesia de Deusto y paseo de Olaveaga.

Los trabajos del enemigo en Santo Domingo resultó ser un estenso parapeto que corrido desde la casa llamada de *Matico* hácia la derecha, daba frente á la salida que podría intentar por aquel punto como

el mas accesible, la guarnicion de Bilbao, con cuyo objeto interceptó tambien el camino real, hizo en *Ar-tagan* iguales parapetos y aspilleró una pared corrida en el barrio de Arbolancho con otras obras dirigidas al mismo intento.

Una silenciosa quietud observó el enemigo el dia 20: ocupado al parecer en prepararse para dar frente á nuestro ejército, sus fuerzas circum-balaban por diferentes direcciones y muy frecuenmente por la de Archanda: la artillería que en el dia anterior se hallaba en Olaveaga y proximidad de la iglesia de Deusto, desapareció en éste, observándose que diferentes piezas las conducian por la cima del espresado monte hácia la carretera de Munguia. Aunque estas operaciones pudieran dar un indicio de que, ó bien trataba de levantar el sitio, ó que la Plaza no sería ya batida con

aquellos elementos, sin embargo no se podia formar juicio acerca de ello porque iguales apariencias habian concurrido otras veces, que luego salieron fallidas.

Ademas la continuacion de sus trabajos en llevar una mina desde la fuente de *Uribarri* á las primeras casas de nuestra línea de la *Zendeja* era una prueba cuasi positiva de que no pensaba por entouces ni de levantar el sitio, ni de ceder en el empeño de batir y tomar á Bilbao. Nuestros zapadores contraminaron y seguian sus trabajos para buscar la del enemigo la que consiguieron hallarla é inutilizarla en la noche de este dia.

Las masas enemigas distraidas con dar frente á nuestro ejército, poco molestaron á la valiente guarnicion de Bilbao en los dias y noches del 21, 22, 23 y 24. En ellos asi como en tantos otros se percibia el inter-

mitente ruido de las armas de nuestras columnas en la ría de Luchana y la espectacion pública dirigida hácia aquella parte, aguardaba con impaciencia el abance de los guerreros de la libertad. No estaba lejos el momento satisfactorio.

Las reducidas campiñas y los fragosos montes de Vizcaya estaban cubiertos de nieve en el día 25. (día que formará época en la historia de esta revolución) Desde la Plaza se divisó, en cuanto se desarrolló la luz del alva, una masa de beligerantes en toda la circunferencia de las *Banderas*. ¿Podía presumirse que los intrepidos defensores de la libertad española nos sorprendiesen con aquella repentina é inesperada perspectiva? Diferentes fueron los pareceres de los espectadores en cuanto á la posibilidad y certeza de haber ocupado nuestro ejército aquel punto culminante. Los objetos no se distinguian con claridad y la presuncion debia estar en contra de la afirmativa por

cuanto el enemigo defendiendo con todo empeño el difícil paso de la ría de *Luchana*, tenia formidablemente fortificada toda la montaña, y redoblados mil obstáculos por aquel punto, además de las terribles baterías que habia colocado para impedir el acceso de nuestras columnas y la mucha gente que tenia destinada para defender posiciones tan ventajosas é intomables á otro valor que no sea al de nuestros valientes soldados, que conducidos por el digno Caudillo que los rige, arrollaron todo cuanto se les opuso, treparon con indecible valor la aspereza del terreno, se apoderaron de los cañones enemigos, y conquistaron gloriosamente el excelso Fuerte de las *Banderas*.

El enemigo despavorido al contemplar el heroico arrojo de nuestro ejército, abandonó generalmente todas sus posiciones. artillería, brigadas, tren, municiones, pertrechos y depósitos militares, dejando en *Olayeaga* cuatro hospitales de sangre

con algun número de heridos y en poder de nuestras tropas bastantes prisioneros. Alejado rápidamente de las cercanías de Bilbao, entraron triunfantes nuestros libertadores.

Bilbao, pues, se entregó al júbilo, despues de haber sostenido gloriosamente el honor de la Patria, á cuyo nombre peleaba, repeliendo siempre al enemigo, y conteniéndole ante sus frágiles murallas cuantas veces intentó apoderarse de ellas.

En todos los puntos de la línea interior y exterior se ha combatido mas ó menos con decision y heroismo, aunque en esta ligera *Memoria* no se citan sus casos y circunstancias en beneficio de la brevedad, por considerarlas de un orden secundario. Todos los cuerpos é individuos de la guarnicion se han comportado bizarramente, y si por acaso alguno se ha distinguido mas que otro, ó ha sostenido alguna lucha mas encarnizada respectivamente, habrá influido para adquirir esta gloria, el

dia, la hora, la localidad del servicio, las conuinaciones del enemigo y otras muchas causas concurrentes al efecto. Por lo demas, todos tienen derecho á entrar erguidos en el templo de la inmortalidad. El escribir una noticia cabal de este Sitio sería ocupar muchas páginas imprescindiblemente.

Repetiremos aquí lo que dejamos dicho al folio 25 de nuestro primer *Bosquejo á saber: que es imposible que abrace esta relacion abreviada y diminuta todos los casos y circunstancias de este asedio: que muchos saltan de referirse, que otros se han omitido por presentar lo mas grandioso. y otros, por no tener los correspondientes datos para su narracion &c. pero que es de esperar salga en breve una relacion exacta, minuciosa y detallada que comprenda todos los lances y accidentes, todos los rasgos de barbarie y de heroismo que han caracterizado á esta enearnizada contienda; y que con ella se satisfará mas completamente la pública ansiedad.*

Asi lo ha prometido la *Exma. Junta de Armamento y defensa de Vizcaya*, y ella cumplirá dignamente su promesa. En su detallada é interesante *Narracion* apareceran mas estensamente las ínclitas acciones de la *heroica Bilbao*, y de aquella histórica reseña podrá tomar un eco la Trompa de la Fama.

(Núm 1:º)

Comision permanente de la junta de armamento y defensa de Vizcaya—*Admirada esta Comision de la bravura de los heroicos defensores de San Agustin, que al mando de V. S. han hecho el dia de hoy, para siempre memorable en los fastos militares de España, tantos prodigios, ha dispuesto enviar á V. S. pan vino, y mil reales á fin de que se sirva distribuirlos entre ellos conforme me or le parezca para que puedan refrescar en su nombre y prepararse si fuese necesario, á combatir de nuevo con igual gloria y bizarría y recoger los lauros inmarcesibles de que se han hecho tan dignos.*—*V. S. que á la vista misma de*

la Comision ha sabido darles sublimes ejemplos de impavidez y denuedo, recibia su parabien cordial, y no dude que la Patria agradecida premiará como merecen las virtudes guerreras de V. S. su infatigable actividad. su valor sin segundo.—Dios guarde á V. S. muchos años. Bilbao 17 de Noviembre de 1836.
 —José Pantaleon de Aguirre.—Francisco de Gaminde. José Antonio de Ibarra.—Francisco de Hormaeche, secretario.—Sr. Coronel D. Juan Duran Comandante del fuerte inmortal de San Agustin. (Num. 2.º)

CONTESTACION.

Regimiento Provincial de Trugillo.
 —punto de San Agustin.—La noble y patriótica Junta de armamento y defensa de esta N. Villa de Bilbao, me honra en este dia con mis súbditos de un modo extraordinario que jamas olvidaré, ni dejaré en nombre de todos de dar las mas expresivas gracias.—Bilbao es la que merece la inmortalidad; y nosotros con su ejemplo y en nombre de la Patria lo defendemos entre sus ruinas hasta se-

pultarnos con ellas como así lo tenemos jurado. — Admitimos con entusiasmo el obsequio que V. S. S. se han servido hacernos, del que repetimos nuestro agradecimiento. — Dios guarde á V. S. S. muchos años. San Agustín 17 de Noviembre de 1836. — El Coronel Juan Duran. — Sres. de la Junta de armamento y defensa de Bilbao.

(Núm. 3.º)

Soldados y milicianos de todas armas, habitantes de Bilbao; por tercera vez el enemigo cambiando de plan insiste en su designio de apoderarse de esta plaza, pero si vuestro sin igual valor, si vuestra constancia han triunfado en las dos primeras y os han hecho conocer su impotente cobardía, con mas recursos, con mayor vigilancia mejor preparados, ¿no le escarmentareis mas duramente en la última de modo que abandone para siempre sus quimericos proyectos y huya de vuestros muros humillado, confundido, lleno de espanto y de pavor? Yo al menos así lo espero. El general en jefe está á corta

distancia de nosotros, acaso descubriremos sus huestes dentro de uno ó dos dias. dentro de algunas horas, y si los rebeldes desesperados y rabiosos al tener que renunciar su presa se atreviesen á disputarle el paso, no dudo que serán rotos, destruidos; que allí en donde tuvo su cuna esta sedicion sin disculpa perecerá anegada en la sangre impura de sus promovedores y satélites.

Confiad en mis desvelos como yo confio en vuestra decision inalterable. en vuestro no domado esfuerzo: confiad en vuestros dignos Gefes y Autoridades, que se afanan por vuestro bien, que trabajan sin descanso por vuestra seguridad.

Pocos dias faltan para que vuestras penalidades lleguen á su termino, y á ellas, á los infortunios prolongados y grandes, que han servido para probar la sublimidad de vuestras virtudes, sucederán la paz y la ventura que tanto teneis merecida y os desea.

==Santos San Miguel. ==Bilbao 17 de Noviembre de 1836.







